



SUMARIO

Tema 108 del programa:

Cuestión de Palestina (continuación) 1061

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

TEMA 108 del PROGRAMA

Cuestión de Palestina (continuación)

1. Sr. MAINA (Kenia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, permítame que comience mis observaciones reafirmando la confianza de mi delegación en usted y en la forma en que ha dirigido los trabajos de este período de sesiones hasta el presente. Lo hago así porque mi delegación ha observado un acontecimiento intranquilizador desde el comienzo de este período de sesiones. Hemos oído con desaliento términos despectivos, provenientes de esferas inesperadas, utilizados en relación con la labor de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hemos oído expresiones tales como "mayorías mecánicas", "mayorías fabricadas" y "tiranía de la mayoría", que culminaron con la impugnación de una decisión de la Presidencia la semana pasada. Esto fue seguido por la más increíble acusación de parcialidad en contra suya.

2. Todos estos acontecimientos, a menos que se controlen, conducirán a una situación muy desfavorable en el futuro. Mi delegación observa con preocupación estos acontecimientos, pues considera que no se dirigen a algo peculiar de este vigésimo noveno período de sesiones, sino más bien a los fundamentos mismos sobre los que se fundaron las Naciones Unidas.

3. Todos estos ataques están destinados a desacreditar a esta Organización y a preparar el camino para una embestida más seria. Por supuesto, los motivos para este ataque no son difíciles de comprender. Esta Organización ha establecido su enfoque independiente de los problemas y una capacidad para hallar la verdad sin los obstáculos de compromisos anteriores, característicos de los años de la posguerra.

4. Estas cuestiones deben ser examinadas ahora, antes de que se haga mayor daño a la única Organización capaz de dar a la humanidad en general alguna esperanza de un futuro pacífico.

5. La cuestión del Oriente Medio se ha convertido en un tema perenne en el programa de las Naciones Unidas desde que este augustó órgano adoptó la decisión, en virtud de la resolución 181 (II), de 29 de noviembre de 1947, de crear en Palestina un Estado árabe y otro judío en el antiguo territorio bajo mandato británico. Los

acontecimientos trágicos que siguieron a la decisión de la Asamblea General para la partición de Palestina son muy conocidos, y no ocuparé el tiempo de la Asamblea para relatar en detalle sus aspectos históricos. Otros oradores que me han precedido trataron convenientemente esta cuestión.

6. Con anterioridad a este período de sesiones de la Asamblea General, la Organización se ha mostrado inclinada a concentrarse más en la cuestión humanitaria de los refugiados resultantes del conflicto que ocurrió después de la partición de Palestina. Por muy importante que sea este aspecto, no puede esperarse que ponga fin al problema. Lo insatisfactorio de las soluciones adoptadas por la Asamblea General se pone de manifiesto por el hecho de que esa desdichada región ha sido devastada por cuatro guerras en un período de 25 años. En cada una de esas oportunidades, la paz y la seguridad del mundo entero se han visto amenazadas. Algunos de nosotros recordamos vívidamente la tirantez que amenazó al mundo entero en 1956, 1967 y 1973. Por lo tanto, es oportuno que la Asamblea General haya decidido apartarse de la práctica anterior de examinar solamente la cuestión de los refugiados y, en su lugar, examine el problema en su conjunto. Mi delegación está satisfecha por haber podido apoyar la inclusión en el programa del tema 108, titulado "Cuestión de Palestina". A mi delegación también le satisfizo apoyar la discusión de esta cuestión crucial, que tiene que ver con la paz en general, en la plenaria de la Asamblea, porque creemos que la Asamblea General, que tomó la decisión original para la partición de Palestina, es el órgano adecuado para discutir detalladamente y resolver los problemas que emanan de su propia decisión.

7. No hay nada extraordinario en que se dé audiencia a los que luchan por la libertad. He presenciado esto en mi propio país, cuando se fue a buscar a la selva a los luchadores por la libertad para discutir la posibilidad de poner fin a la lucha. Se les reunió desde lugares convenidos en la selva y se les llevó a las ciudades bajo protección militar para que se entrevistaran con altos funcionarios del Gobierno, y cuando no se llegaba a un acuerdo volvían a la selva para seguir luchando.

8. Por lo tanto, mi delegación opina que la importancia de los acontecimientos de este período de sesiones no radica en el reconocimiento de la Organización de Liberación de Palestina [OLP] ni del Sr. Arafat, por muy importante que sea ese reconocimiento, sino más bien en la decisión de la Asamblea General de conceder una audiencia a las personas más interesadas en toda esta cuestión de Palestina. Sea como sea, ¿quiénes somos nosotros para decir quién ha de hablar en nombre de ellas? Esta cuestión no puede ser decidida en Nueva York; solamente puede decidirse en el Oriente Medio y esto es precisamente lo que ha ocurrido.

9. En la raíz de todos los problemas que obligen a la desgraciada región está el destino de un pueblo: el de los árabes palestinos. Cuando pronuncié mi discurso ante la Asamblea General, durante el debate general, dije:

“... bajo ninguna circunstancia se puede abusar de los derechos del pueblo desplazado de la zona, ni pueden ser pasados por alto, sacrificados ni subestimados.” [2257a. sesión, párr. 22.]

10. Los acontecimientos que siguieron a la aprobación de la resolución para la partición de Palestina llevaron al desarraigo de grandes sectores de población que se vieron obligados a dejar su patria. El pueblo de Palestina fue esparcido en todas direcciones, pero la mayoría todavía vive en campos de refugiados no lejos de su patria. Esas personas no han desaparecido de la Tierra.

11. Lamentablemente, todas las medidas a través de las cuales se intentó resolver el problema de los palestinos han conducido a mirar a esas personas como un pueblo sin patria. Se han visto diseminados por toda la región, algunos de ellos en zonas ocupadas por Israel, debido a algunos conflictos que han surgido, y otros en los Estados árabes vecinos. Su existencia ha dependido de donaciones y contribuciones realizadas por gobiernos y organizaciones filantrópicas. Todo el que lea los anales de las Naciones Unidas sabrá cuánto ha sufrido este pueblo y cuán poco ha sido lo que se gastó en ellos como pueblo. Por lo tanto, es hora de que la Organización y sus Estados Miembros hagan frente al problema real — el de restablecer los derechos de estas personas desplazadas.

12. Al abordar la cuestión de Palestina, mi delegación se basa en los siguientes principios, como normas de orientación: primero, que todos los Estados en la región tienen derecho a la existencia, en condiciones de paz y seguridad; segundo, que la adquisición de territorios por la fuerza de las armas es inadmisible; tercero, que el pueblo palestino desplazado es parte esencial de cualquier solución tendiente a lograr una paz justa y duradera.

13. En este enfoque, en relación al principio enunciado en primer término, tomamos nota de todas las decisiones que han sido adoptadas por este agosto órgano. En primer término, reconocemos que el territorio bajo mandato llamado Palestina existía después de la primera guerra mundial. Este Estado de Palestina era distinto y separado de los demás territorios que fueron creados en torno suyo, es decir, el Líbano, Siria y Transjordania. Por lo tanto, no estamos de acuerdo con la explicación simplista del representante de Israel, en su declaración de 13 de noviembre, cuando dice:

“Geográfica y étnicamente Jordania es Palestina. Históricamente, tanto la Ribera Occidental como la Oriental del río Jordán son partes de la tierra de Israel o Palestina. Ambas fueron parte de Palestina bajo el Mandato Británico hasta que Jordania y luego Israel obtuvieron su independencia.” [2283a. sesión, párr. 42.]

14. Como todos sabemos, el Estado de Israel, tal como había sido previsto en el Plan de Partición, nunca había incluido zonas al reste del río Jordán. Del mismo modo, el Estado de Jordania, tal como se ve ahora en el mapa, incluye el antiguo territorio de Transjordania, que estaba exclusivamente en la orilla oriental del

río Jordán, y algunas partes del territorio bajo mandato de Palestina.

15. Deseo reiterar que mi delegación cree que una paz duradera en esa región solamente se obtendrá si todos los Estados Miembros se atienen a ese primer principio básico. El derecho de todos los Estados y pueblos de esa región a vivir en paz y dentro de fronteras reconocidas ha sido subrayado en varias resoluciones de esta Organización. Mi delegación no interpreta ese principio como una amenaza de desaparición de ningún Estado. Tampoco amenaza con la eliminación del Estado de Israel, ni niega la existencia de un Estado árabe, como se prevé por decisiones anteriores de la Asamblea General que tienen que ver con la partición de Palestina.

16. El segundo principio, o sea que la adquisición de tierras mediante la fuerza de las armas es inadmisible, es ahora un principio consagrado por las Naciones Unidas. Con respecto a Palestina, este principio fue mencionado ya en 1948, cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 56 (1948) y decidió que ninguna de las partes estaba autorizada a violar la tregua con el pretexto de tomar represalias o medidas de retorsión contra la otra parte y, además, que ninguna de las partes tenía derecho a obtener ventajas militares ni políticas mediante violaciones de la tregua. Por lo tanto, mi delegación se opone firmemente e inclusive condena la adquisición de territorios por Israel en violación de ese principio, así como su continua resistencia a retirarse de esas zonas.

17. Anteriormente dije que al resolver la crisis del Oriente Medio no se puede abusar de los derechos del pueblo desplazado de Palestina, y que tampoco se los puede pasar por alto, sacrificar ni subestimar [véase, párr. 9 supra]. Desde que empezaron las hostilidades en 1948, los derechos del pueblo palestino han sido subestimados. Se los ha considerado solamente dentro del contexto de refugiados. Aunque reconocemos que cuando comenzaron las hostilidades por fuerza debía producirse el desplazamiento de algunas personas, es completamente inadmisible desconocer la existencia de ese pueblo, así como la de sus derechos, después del cese de las hostilidades activas. Ya el 11 de diciembre de 1948, la Asamblea General aprobó la resolución 194 (III), que en su párrafo 11 resolvió que debía permitirse a los refugiados que desearan regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hicieran así lo antes posible. Los que decidieran no regresar a sus hogares tenían derecho a recibir una indemnización. Esa decisión de la Asamblea General no ha sido respetada por el Gobierno de Israel, que sigue haciendo caso omiso de la existencia de los árabes palestinos desplazados. Reiteradamente la Asamblea General ha pedido a Israel que ponga en práctica el párrafo 11 de la resolución sin ningún resultado. El 15 de diciembre de 1965, la Asamblea General aprobó la resolución 2052 (XX) en la que nuevamente expresó su hondo pesar por el hecho de que Israel no había puesto en práctica las resoluciones anteriores. Varias otras resoluciones del Consejo de Seguridad en las que se exhortaba a Israel a cumplir con sus obligaciones han sido también pasadas por alto.

18. Mi delegación no acepta la interpretación de quiénes son los palestinos, dada por el representante de Israel cuando habló ante la Asamblea General sobre este tema el 13 de noviembre [2283a. sesión]. Recono-

ceмос las afinidades étnicas entre los palestinos y los ciudadanos de Transjordania, pero sería totalmente erróneo llamar palestinos a los jordanos dentro del contexto de pueblos que viven en dos países diferentes con fronteras distintas. No puede negarse que antes de la independencia eran ciudadanos de Transjordania sobre la Ribera Oriental y súbditos británicos de Palestina, tanto árabes como judíos, en la Ribera Occidental.

19. El seguir subestimando la importancia de la existencia del pueblo palestino, como sabemos, ha generado en ellos frustración, la que, eventualmente, como ocurre a todas las personas en esas circunstancias, ha conducido a la violencia. Los palestinos, durante más de un decenio, han tenido paciencia y han esperado para ver qué iba a hacer esta Organización en cuanto a compensarlos por el daño que se les había hecho. La invitación a sus representantes, por medio de la OLP, para que hablen ante la Asamblea General, ha sido, en opinión de mi delegación, el primer paso para rectificar la actitud anterior, cuando se hizo caso omiso de ellos, menospreciando sus derechos.

20. Desde que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 242 (1967) se inició un proceso de negociación. El proceso se amplió después de las hostilidades que estallaron en 1973 y de la aprobación de la resolución 338 (1973) por parte del Consejo de Seguridad.

21. La Asamblea General, en su resolución 3089 D (XXVIII) del 7 de diciembre de 1973, reafirmó que "el pueblo de Palestina tiene derecho a gozar de la igualdad de derechos y a la libre determinación, de conformidad con la Carta". Además, declaró que el pueblo palestino es un elemento indispensable para el establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Mi delegación considera que para que haya una paz duradera los palestinos deben participar en las discusiones que puedan afectar directamente su futuro. Aconsejamos moderación y flexibilidad, que son las bases de toda negociación. Exhortamos a Israel a que reconozca que no podrá haber una paz duradera mientras no se escuche a los palestinos desplazados de sus tierras o no se les dé la oportunidad de discutir la cuestión de cómo cada Estado y cada pueblo de la región puede vivir junto a los demás dentro de fronteras reconocidas.

22. Sr. MONDJO (República Popular del Congo) (*interpretación del francés*): En esta etapa avanzada de este importante debate, el primero que nuestra Organización consagra al problema de Palestina, no podría venir a esta tribuna, desde donde han hablado numerosos oradores que he tenido el privilegio de escuchar con la máxima atención, a reconstituir la génesis histórica del gran drama que vive desde hace un cuarto de siglo el pueblo mártir de Palestina. Los preciosos elementos de análisis y los testimonios irrefutables que hemos escuchado aquí constituyen, por la claridad que proyectan sobre este expediente voluminoso, un verdadero haz de luz que sin duda permitirá reconstruir al drama palestino en todo su rigor, su volumen y su formato, que escapa al entendimiento, que hace vacilar la razón, suscita un disgusto incalificable, provoca en nosotros una sensación de cólera que viene de lo más profundo de nuestro ser y sacude todas nuestras fibras más íntimas.

23. Me limitaré, sin embargo, a hacer algunas reflexiones que mi delegación extrae de las diferentes intervenciones pronunciadas en el curso de este largo

debate. Todos conocen el apoyo resuelto que el Gobierno revolucionario del Congo ha brindado constantemente a la justa lucha del pueblo palestino para que le sean restituidos sus derechos nacionales. El Comité Central del Partido Congoleño del Trabajo, bajo la dirección del Presidente Marien Ngouabi, siempre ha estado a favor del combate por la liberación que realiza, a menudo en condiciones muy desfavorables, el pueblo amigo de Palestina, cuya patria ha sido usurpada cínicamente.

24. En nombre de mi delegación y del Gobierno y pueblo del Congo, hago llegar nuestros más calurosos saludos a la delegación palestina, asegurándole una vez más nuestra total e incondicional solidaridad.

25. El espíritu de nuestro tiempo genera en todos los planos las pruebas palpables de una imaginación petulante, de una audacia y de una fecundidad como rara vez se han visto con anterioridad. Por nuestra parte, nos complace comprobar hoy los cambios irreversibles que transforman fundamentalmente, democratizándolas, las relaciones internacionales y que nos dan, al mismo tiempo que una nueva visión del mundo, la seguridad de que todos los pueblos del planeta enfrentan conscientemente los problemas que hasta ayer eran del dominio reservado de una oligarquía de ricos. El mundo que evoluciona ante nuestros ojos ya no aparece a través de esta ventana que había logrado introducir disidencias graves entre los pueblos; el mundo cuyos lineamientos estamos viendo será totalmente diferente del de ayer, que se acomodaba perfectamente a un juego de complacencias, de transacciones hipócritas, de compromisos, de derrotismo, todos elementos que han permitido la explotación de los pueblos, el genocidio y crímenes innumerables contra los derechos humanos. El mundo que estamos construyendo en común debe ser lavado de los miasmas del colonialismo, del neocolonialismo, del imperialismo, del racismo y del sionismo.

26. Hoy día apreciamos un fenómeno totalmente diferente del esquema de antaño: el tercer mundo, al que se lo calificaba con las palabras más teas — pueblos salvajes, naciones bárbaras, Estados asistidos, y otras, ha florecido de una manera que no puede negarse. Las naciones proletarias, que son parte activa de lo que un autor denomina "la ampliación del espacio mundial", no pueden ya satisfacerse con un neutralismo pendular. Nuestros jóvenes Estados que durante demasiado tiempo sufrieron la pretendida sabiduría de las grandes Potencias, deben frenar, dondequiera que estos fenómenos se manifiesten, los desbordes de poder, vectores de guerras injustas, de la opresión y de la explotación de los pueblos. La carrera de aquellos que, guardianes de un orden caduco, creen que para persuadir sigue siendo necesario reprimir, está asimismo condenada irremediablemente. Por ello, saludamos como un acontecimiento trascendente de este decenio el presente debate sobre la cuestión de Palestina que permite a todos los Miembros de las Naciones Unidas, sin excepciones, la posibilidad de un conocimiento exacto de los móviles de lo que se ha denominado "la crisis del Oriente Medio", y esperamos fervientemente que esto fortalecerá nuestra solidaridad con todos los pueblos que luchan, con grandes sacrificios, por su derecho a la libertad, a la libre determinación y a la independencia. Debemos tomar juntos esta determinación porque no será dirigida contra pueblo alguno.

27. En nombre de la delegación del Congo deseo poner de relieve el espíritu de objetividad y la cortesía con que usted, Señor Presidente, ha presidido este debate histórico. Nosotros, que lo conocemos desde hace largos años, sabemos que sus méritos son elevados y que constituyen una de las constantes de su personalidad. No podemos pasar por alto esta oportunidad sin dejar de reiterarle nuestra satisfacción. Gracias a su sangre fría, el examen de este punto importante del programa ha podido desarrollarse en una atmósfera de serenidad y dignidad. Sé que no puedo expresar como debiera estos sentimientos de gratitud que comparte toda mi delegación, porque hubiera querido saber decirlo mejor.

28. Naturalmente, no hay rosas sin espinas. Hay todavía personas que no llegan a comprender el alcance profundo del acontecimiento que todos vivimos porque cierran los ojos a las exigencias de una transformación que es ya uneluctable. Sin duda la emotividad ha adormecido en ellas todo juicio sano. Este debate no debe interpretarse como un proceso contra el hombre judío. El judaísmo, como toda religión, tiene derecho a ser respetado y protegido. La Constitución de mi país, en la etapa actual de nuestra revolución de democracia nacional, garantiza la libertad de creencia y de religión de aquellos congoleños — que son muchos — para quienes tal práctica no es incompatible con sus compromisos políticos. Así pues, estamos en condiciones de denunciar la propaganda perniciosa organizada fuera de este recinto, en el seno de la opinión pública neoyorquina, y en periódicos miopes, siempre listos a dar golpes bajos en respuesta a las órdenes de sus amos tutelares, mercaderes de la política. Esta campaña de intoxicación asume de día en día la forma de una piratería psicológica que borra toda línea de demarcación entre la verdad y la mentira. El objetivo es claro: esta transferencia de ideas completamente falsas y su inserción en las conciencias que están dispuestas a absorberlas pretenden proyectar una imagen distorsionada y horrenda de nuestra Organización, al mismo tiempo que ayudan a Israel a engalanarse con los oropeles del martirio.

29. Denunciamos esta campaña porque perturba nuestros trabajos y trata de que la opinión pública norteamericana esté en contra de las Naciones Unidas. Sin embargo, este peligro latente es obvio para todos, porque aunque a menudo paraliza la inteligencia, el lavado de cerebro inevitablemente se vuelve en contra de su autor: a fuerza de querer aniquilar por medio de los artificios de la propaganda el sistema deductivo del intoxicado, el autor intelectual de la intoxicación termina él mismo por ser afectado y creer en lo absurdo. El deber político y moral de todos nosotros no reside, por lo tanto, en este pedernal cortante de la intoxicación, sino al contrario en la sincronización de nuestros esfuerzos comunes hacia una mejor comprensión, hacia la búsqueda de una solución justa para este problema que enfrenta inútilmente a árabes y judíos los unos contra los otros.

30. El pueblo palestino tiene una antigua tradición de hospitalidad. Muchos oradores ya han subrayado el hecho de que la presencia judía en Palestina hasta el siglo XIX era esencialmente simbólica. Efectivamente, solamente a partir de ese siglo comenzó a aumentar la inmigración judía; pero hasta entonces las relaciones entre los árabes y los judíos no eran malas.

Los documentos de la historia señalan que en la época de las cosechas los judíos y los árabes se mezclaban fraternalmente. Pero esta cooperación se transformó rápidamente en una confrontación peligrosa debido a la hipocresía de los colonos judíos, que compraron los oasis que pertenecían a los árabes, con la secreta intención de expulsar a los árabes de ellos, además de lo cual "rehusaron prestar los servicios tradicionalmente relacionados con esas tierras". Después de las cosechas, los beduinos que tenían la costumbre de llevar sus rebaños a los pastizales, encontraron cerrado todo camino. Por la voluntad deliberada de los judíos la situación se convirtió en una tormenta.

31. Así comenzó la realización del objetivo sionista de construir una nación homogénea, mediante un complot sistemático montado sobre la creencia religiosa, para expulsar al pueblo palestino de sus tierras.

32. Qué ironía del destino ver a los que fueron víctimas de los programas del nazismo recurrir a la "terapia de la purificación" contra el pueblo árabe de Palestina. A pesar de los llamamientos que le ha lanzado la comunidad internacional, Israel se obstina en seguir este camino criminal.

33. En vista de que fracasó en su empresa de reducir a la nada al pueblo palestino, Israel trata de ganar adeptos para la opinión de que los palestinos son una banda de terroristas y asesinos. Sin hablar del terrorismo que a nivel estatal practica todos los días Israel y que ha hecho correr muchísima sangre inocente, queremos manifestar que el pueblo palestino no detenta el monopolio de la violencia. Ciertamente, es fácil hablar de los numerosos actos de los movimientos de liberación que constituyen la respuesta a otras formas de violencia que se ocultan hábilmente bajo diversos disfraces, como la violencia colonial o neocolonial que ahoga la vida de todo un pueblo. ¿Qué se puede decir entonces de ese terrorismo "legal" al servicio de causas ilegítimas? La violencia revolucionaria de los movimientos de liberación como la OLP es el catalizador de los oprimidos que llama a la vuelta; es, como lo dijo Georges Sorel, "la única fuerza creadora de la historia". La justicia de esta lucha la ha subrayado un escritor célebre al decir:

"Cuando un pueblo no tiene otro recurso que elegir su tipo de muerte, cuando sólo ha recibido de sus opresores la desesperanza, ¿qué puede perder?"

34. Pero no tengo la intención de hacer la apología de la violencia. Quiero decir simplemente que si examinamos la cuestión con más detenimiento veremos que todos somos terroristas, aunque algún tipo de terrorismo utilice la apariencia de la legitimidad del Estado para cometer sus actos más brutales y criminales. Es, pues, un mal argumento que no puede justificar algunas actitudes demasiado negativas.

35. Otro aspecto de este drama lleva a mi delegación a preguntarse si existe realmente un pueblo judío o una comunidad religiosa judía que ha crecido gracias al proselitismo que a través del mundo ha llevado a numerosos paganos a convertirse al judaísmo. En este drama del Oriente Medio es el sionismo, músculo viviente del imperialismo, con su implacable ideología, el que tiene la responsabilidad de las desgracias que caen sobre los árabes y judíos de Palestina. Hoy hablamos de Palestina, pero recordamos que Teodoro Herzl, traumatizado por el asunto Dreyfus y por la corriente de anti-

semitismo que existía entonces en Europa, había previsto establecer su "Estado judío", si no lo hacía en Palestina, en Mozambique, o en lo que él llamaba el Congo belga, en Chipre o en Uganda.

36. No olvidamos ni por un momento los problemas que la Diáspora judía tuvo que afrontar a través de los siglos. No sería serio venir a esta tribuna a pedir el genocidio de un pueblo, cualquiera que éste sea. Sin embargo, la reparación de las injusticias cometidas contra los judíos no debe hacerse a costa del pueblo palestino. Por ello, pedimos que se haga justicia al pueblo de Palestina, que se realicen sus aspiraciones legítimas de libre determinación y que retorne ese pueblo heroico a su patria usurpada.

37. En su notable alocución ante la Asamblea General, que recordaremos constantemente, el Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, Sr. Yasser Arafat, dejó en esta tribuna la imagen de un hombre responsable y consciente de sus deberes nacionales, continentales e internacionales. La Asamblea General ya no puede vacilar un solo instante respecto a qué debe hacer para ayudar al pueblo palestino a salir de su larga pesadilla, para descolonizar Palestina y hacer de ese país, cargado de historia y de bellas tradiciones, un Estado democrático y fraterno, y eliminar los factores que hasta ahora no han cesado de reavivar el fuego del racismo táctico y orgánico de que se alimenta el sionismo.

38. En esta Palestina la reconciliación, la libertad, la igualdad de derechos, la tolerancia y la dignidad serán garantizadas para todos, árabes y judíos. Ese es el sentido que damos al importante mensaje que nos ha dejado el Sr. Yasser Arafat, afectuosamente llamado por su pueblo "el padre de la resurrección".

39. Sra. Jeanne Martin Cissé (Guinea) (*interpretación del francés*): La histórica decisión tomada por la Asamblea General el 14 de octubre de 1974, invitando a la OLP a participar en este debate en su calidad de única representante del pueblo palestino, ha consagrado una realidad reconocida por la comunidad internacional y refleja de manera elocuente no sólo la urgencia e importancia de la cuestión de Palestina, sino también y sobre todo la determinación de la Organización de buscar una solución adecuada a ese doloroso problema.

40. Además, la Organización no debía seguir tratando de acallar la voz de este pueblo durante la discusión de una cuestión a la que su suerte está íntimamente ligada. Nadie podía pretender expresar o interpretar mejor las aspiraciones del pueblo palestino que ese mismo pueblo. Durante demasiado tiempo tuvo que hacerse escuchar por intermedio de otras voces que defendieron su causa y contribuyeron así a que la conciencia del mundo estuviera al corriente de la situación. Es con verdadero placer que mi delegación de la bienvenida a la delegación de la OLP.

41. Recordarán ustedes que hace más de un cuarto de siglo las Naciones Unidas, que contaban solamente con unas pocas decenas de Miembros, aceptaron ser el instrumento para recomendar la partición de Palestina, en flagrante violación de uno de los principios cardinales de su Carta: el derecho de los pueblos a la libre determinación.

42. Desde que las Naciones Unidas cometieron ese error con respecto al pueblo palestino, eludiendo así

sus responsabilidades y demostrando su incapacidad, por no decir impotencia, para resolver el problema creado de esta forma, la Organización se limitó a considerar los efectos de su propia medida, en lugar de tratar la causa del mal: la creación del Estado de Israel merced a la desaparición de Palestina. Hoy, como lo sabemos, la mitad de la población palestina vive en el exilio y la otra mitad sufre el drama de la ocupación militar sionista, consecuencia de esta conspiración internacional. ¿Por qué en aquella época se eligió golpear tan cínicamente al pueblo árabe de Palestina? Nadie conoce mejor que las grandes Potencias, que impusieron a las Naciones Unidas ese siniestro plan, las razones fundamentales de ese complot. Algunos hechos históricos y geopolíticos nos dan ciertas explicaciones.

43. La situación geográfica única de Palestina le confiere un lugar particular en la historia. Al mismo tiempo que es el corazón de la nación árabe, Palestina es un punto de unión entre Africa, Asia y Europa. Por esta razón, al comienzo del siglo debía convertirse en un eje de importancia estratégica en los planes de las Potencias imperialistas mundiales.

44. Los orígenes del problema palestino datan del último cuarto del siglo XIX, durante el cual la colonización judía de Palestina comienza a surgir lentamente entre las minorías judías religiosas del este europeo, acompañándose de la idea de un "retorno a la tierra" que, como se sabe, es de tipo mesiánico y representa el mito constitutivo del Estado de Israel. En 1898 el Congreso Sionista de Basilea elige una Comisión Ejecutiva que se reúne cada dos años con el objeto de organizar la colonización agrícola en Palestina.

45. En vísperas de la primera guerra mundial, Palestina tenía 44 colonias agrícolas privadas, que agrupaban a 12.000 personas en 44.000 hectáreas. En 1917, el movimiento sionista, gracias a Weizmann, obtiene de Gran Bretaña una carta que le garantiza la libre colonización de Palestina, entonces bajo dominación otomana: la Declaración de Balfour.

46. La ideología sionista era en aquel entonces notablemente minoritaria entre la Diáspora. Aún después de la Declaración de Balfour, el ritmo de la emigración sigue siendo débil y no empieza a acelerarse sino después de 1933, fecha de la aparición del nazismo. La inmigración judía aumenta progresivamente y en 1931 la población judía alcanza la cifra de 175.000 en un total de 1.036.000 habitantes en Palestina. Pero como consecuencia de las persecuciones hitleristas en Alemania y de las medidas discriminatorias crecientes de los diversos regímenes fascistas de Europa central y oriental, se produjo la más grande ola de inmigrantes durante el período del Mandato, que llegó a ser de más de 200.000 judíos. En 1936, la tirantez en Palestina había llegado a un punto culminante y los árabes chocaban al mismo tiempo con las fuerzas británicas y con los sionistas que se protegían gracias a la Haganah.

47. La segunda guerra mundial estalló más tarde y como consecuencia del genocidio nazi se estableció una corriente de inmigración clandestina. En el período 1939-1948, el número de inmigrantes que llegó a Palestina alcanzó a 153.000. Desde 1944 en adelante, organizaciones armadas tales como el Irgun y el grupo Stern iniciaron la lucha contra la ocupación colonial británica, a fin de constituir el Estado sionista. En 1947 Gran Bretaña anuncia que se retirará el 15 de mayo de

1948 de Palestina y que entregará a las Naciones Unidas la responsabilidad de decidir el porvenir de Palestina. El 29 de noviembre de 1947, sin consultar a la población palestina y bajo las presiones imperialistas y sionistas, las Naciones Unidas votan un plan de partición de Palestina entre un Estado árabe y un Estado judío, otorgando a Jerusalén un estatuto internacional [resolución 181 (II)].

48. He aquí brevemente cómo, desde nuestro punto de vista, gracias a la inmigración y a la complididad tácita de la antigua Potencia colonial mandataria de Palestina, el movimiento sionista logró en 1947 crear una situación semejante a aquella en que se encuentra hoy Rhodesia del Sur, donde una minoría extranjera ejerce su dominación sobre una mayoría autóctona tras una declaración ilegal y unilateral de independencia.

49. Así, pues, tratar de justificar la existencia de Israel por medio de argumentos religiosos, racistas o culturales es falsear los datos del problema.

50. El pueblo palestino tiene los mismos derechos y las mismas obligaciones internacionales que los demás pueblos. La Carta de las Naciones Unidas reconoce el principio de la libre determinación de todos los pueblos y no hace ninguna excepción con respecto al pueblo palestino. Lo que debe comprender la comunidad internacional es que la situación de los palestinos no es el resultado de una catástrofe natural, sino más bien la consecuencia de una estudiada política de agresión. Por consiguiente, si queremos resolver correctamente el problema, debemos conocer sus términos y plantear la ecuación imparcialmente y con precisión.

51. Como hemos dicho aquí y en otros lugares, Israel no ha sido y no es sino un instrumento del imperialismo y nuestra debilidad anterior frente al sionismo fue la de querer contar con tal o cual Potencia imperialista a la que consideramos equivocadamente como más cerca de nosotros que de Israel. Pero sólo si es posible separar un objeto de su sombra, podrá separarse a una Potencia imperialista de Israel. Para la República de Guinea nunca ha habido confusión alguna con respecto a la evaluación que ha hecho siempre del papel de Israel. En el Oriente Medio como en África y en el resto del mundo, Israel desempeña el papel de agente del imperialismo y lo desempeña para todos los países imperialistas, sin ninguna excepción.

52. Nosotros no luchamos contra Israel por razones étnicas o de color; nosotros luchamos ferozmente contra el espíritu imperialista que creó a Israel, que lo impulsó a despecho de razones históricas, sociales y humanas encarnadas por la colectividad árabe de Palestina, odiosamente frustrada en su derecho natural a vivir libre y feliz sobre su tierra.

53. Se recordará que varios países, como el mío, mantenían relaciones con Israel antes de la guerra de junio de 1967. Nuestro país fue uno de los primeros en romper sus relaciones diplomáticas con Israel. Guinea no tenía intención de absolver la agresión de Israel, que arrojó luz sobre las verdaderas intenciones expansionistas de los sionistas. Por eso Guinea se ha puesto del lado de la víctima, para que triunfen la justicia, el derecho y la libertad.

54. Un hombre tiene derechos por el solo hecho de existir. Lo mismo ocurre con los pueblos. El Presidente Ahmed Sékou Touré, Jefe de Estado de Guinea, ha

definido la posición de Guinea con respecto a la cuestión de Palestina en los términos siguientes:

“Nosotros no estamos contra Israel por ser Israel; tampoco somos racistas. Estamos determinados a partir de la razón histórica. La posición de Guinea es la de ayudar a las dos comunidades — la comunidad árabe de Palestina y la comunidad judía de Palestina — a volver a la comunidad natural de intereses que había existido antaño en Palestina.”

55. Por eso deploramos el hecho de que el Gobierno israelí, que tanto desea ser reconocido como Estado, hasta ahora no haya podido reconocer, por su parte, el problema nacional palestino del que es causa. La negativa de Israel a negociar con la OLP la solución de los problemas planteados facilita las cosas.

56. Por esta razón, para una solución definitiva de la crisis del Oriente Medio es necesaria la participación efectiva de la OLP en todas las fases de la negociación.

57. Nuestra delegación desea reafirmar una vez más que toda conferencia de paz sobre el Oriente Medio basada en el respeto de los derechos nacionales de todos los pueblos de esa región debe exigir de Israel la aceptación de los dos principios siguientes: la evacuación total de los territorios árabes ocupados y el regreso de los palestinos a sus hogares. Si no se cumplen esas condiciones por parte de Israel, el problema subsistirá íntegramente, con toda la amenaza que significa para la paz y la seguridad mundiales.

58. Por último, Guinea afirma, en lo que a ella toca, que el pueblo guineo estará siempre con el pueblo de Palestina hasta que éste recupere todos sus derechos nacionales por los medios adecuados a los que se vea obligado a recurrir. Nunca sancionaremos ninguna victoria de la razón de la fuerza sobre la fuerza de la razón.

59. Sr. GROZEV (Bulgaria) (*interpretación del ruso*): La delegación búlgara quisiera asociar su voz a la de las delegaciones que desde esta tribuna han saludado entusiastamente a los representantes legítimos del sufriente pueblo heroico de Palestina, que se encuentran entre nosotros. El hecho de que la Asamblea General examine especialmente la cuestión de Palestina en este período de sesiones, con la participación de la delegación del pueblo palestino, es indudablemente una victoria histórica de ese pueblo, de toda la comunidad mundial progresista y de las Naciones Unidas. Es el triunfo de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

60. Esta victoria ha sido posible porque el mismo pueblo palestino ha hecho suya la justa lucha que libra la OLP. Todos los países árabes han reafirmado categóricamente en la Conferencia Árabe en la Cumbre celebrada en Rabat en octubre¹ que la OLP es la única representante legítima de todos los palestinos.

61. Los derechos del pueblo palestino y la legitimidad de su lucha han sido reconocidos en una serie de conferencias realizadas por los países no alineados, la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Congreso Mundial de Fuerzas de la Paz, la Federación Mundial de la Juventud Democrática y otras organizaciones internacionales representativas, así como por los gobiernos de gran número de Estados en diversas partes del mundo.

62. Todo ello ha sido posible también gracias a los cambios positivos que han tenido lugar recientemente en la vida internacional y en la composición de nuestra Organización. De conformidad con la voluntad de 105 Estados Miembros de las Naciones Unidas, la delegación palestina se encuentra ahora presente en esta sala. Aunque ello no agrade a ciertas delegaciones y círculos, hay que tenerlo debidamente en cuenta. También hay que tener en cuenta una serie de otros factores que han sido reafirmados en el curso de este debate, que ahora llega a su fin, sobre la cuestión de Palestina. A nuestro juicio, los factores más importantes son los siguientes.

63. Los representantes de gran número de Estados han apoyado nuevamente, con argumentos irrefutables, los derechos legítimos del pueblo palestino y su justa lucha por la libre determinación y una existencia nacional independiente. Sobre la base de una enorme cantidad de datos históricos, han reiterado que el pueblo de Palestina es un pueblo muy antiguo que tiene una cultura riquísima. En el curso de los siglos ese pueblo vivió en su tierra, de la cual ha sido expulsada ahora la mayor parte de sus hijos.

64. A pesar de haber sido sojuzgado y sometido durante largo tiempo a la esclavitud y a la explotación por los ocupantes extranjeros, el pueblo palestino ha podido salvaguardar su identidad nacional y mantener y desarrollar su cultura y sus tradiciones. Por ello, los usurpadores actuales no podrán quebrantar el orgulloso espíritu nacional de ese pueblo.

65. Este debate ha confirmado nuevamente la unidad cada vez mayor de los pueblos árabes; y esa unidad es la condición principal para hallar una solución justa y duradera a la crisis del Oriente Medio, incluyendo la cuestión de Palestina.

66. La solidaridad de los países en desarrollo de todos los continentes se ha manifestado también de manera patente en la búsqueda de la solución más correcta del problema político que ahora examinamos. Ha quedado demostrado nuevamente que los países socialistas son aliados sinceros y firmes de los países en desarrollo; o, como lo dijo nuestro distinguido Presidente, el Sr. Boutriflika, en una declaración en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, tienen "alianzas naturales" con los países en desarrollo². Siempre ha sido así, y continuará siéndolo.

67. Se puede ver ahora con toda claridad quiénes son los amigos y quiénes los enemigos del pueblo palestino. También se puede apreciar claramente quiénes son simplemente amigos de palabra. Nos guste o no, el hecho es que los círculos imperialistas más reaccionarios, los sionistas más fanáticos y los retóricos de la ultraizquierda se han unido para calumniar a aquellos que dan al pueblo de Palestina la asistencia más eficaz y genuina en su lucha. El proverbio "cada cual con los de su oficio" es muy pertinente aquí. Y que nadie se enoje con el espejo porque éste refleje la verdadera imagen.

68. El debate actual también ha dejado ver el aislamiento internacional cada vez mayor de Israel. Esto no se debe a un sentimiento de animadversión contra el pueblo de ese país, sino sólo a que los círculos dirigentes de Tel Aviv continúan realizando una política reaccionaria y expansionista. Cabe agregar que el prestigio internacional de los defensores e inspiradores exógenos de esa política no ha aumentado en absoluto.

69. A nuestro juicio, el hecho más importante es que los representantes de la abrumadora mayoría de los países, habiéndose dado clara cuenta de la complejidad e importancia de las cuestiones que se examinan, insisten en que se utilicen medios políticos pacíficos y no medios militares para resolver tales cuestiones. Hay una exigencia generalizada de que se encuentre una solución justa y duradera al problema de Palestina dentro del marco de una solución global justa y pacífica a la crisis del Oriente Medio.

70. Desde hace casi 30 años el Oriente Medio es una región caracterizada por la tirantez y la incertidumbre, en la cual han existido crisis constantes que varias veces se han transformado en conflictos armados peligrosos para todo el mundo. La evolución dramática de los acontecimientos en el Oriente Medio acapara de vez en cuando la atención de la comunidad internacional, incluyendo el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Con una inquietud y preocupación justificadas, toda una generación se viene preguntando: ¿es verdaderamente imposible encontrar una solución justa, y por lo tanto duradera, para el conflicto del Oriente Medio; una solución que allane el camino para que todos los países y pueblos de la región avancen hacia la comprensión y la cooperación mutuas y hacia un desarrollo pacífico?

71. Por consiguiente, es fácil comprender por qué la decisión de incluir la cuestión de Palestina en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General y de examinarla con la participación de los representantes legítimos del pueblo palestino ha recibido un apoyo tan amplio y originado en la opinión pública internacional una nueva esperanza de que puede hallarse una solución a la situación actual. Esas decisiones nos han permitido colocar en el primer plano el problema clave de la crisis del Oriente Medio: la restitución de los derechos legítimos nacionales de todo un pueblo, incluyendo su derecho inalienable a la libre determinación y a una existencia nacional independiente.

72. Hemos tenido la oportunidad de escuchar desde esta alta tribuna la verdadera voz de ese pueblo, la voz del Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP y Comandante en Jefe de las fuerzas de la revolución palestina, Yasser Arafat.

73. La gran importancia de la cuestión de Palestina, que examinamos actualmente, lógicamente surge de la importancia fundamental de confirmar uno de los principios básicos sobre los que nuestra Organización ha sido fundada, es decir, el derecho de todos los pueblos a la libre determinación. Este trascendente principio, que está incluido en la Carta de las Naciones Unidas, está vinculado con los principios de la coexistencia pacífica internacional y es parte integrante del derecho internacional contemporáneo, que concede al pueblo árabe de Palestina, así como a cualquier otro pueblo del mundo, el derecho a tener una existencia independiente.

74. El derecho a la libre determinación del pueblo palestino ha sido reconocido desde hace mucho tiempo por la Organización. Sin embargo, la concreción de ese derecho ha sido socavada como consecuencia de los planes expansionistas y agresores del sionismo, que se ha convertido en un instrumento de los intereses y designios imperialistas en esa región.

75. Los crímenes sionistas perpetrados a lo largo de los últimos 25 años, la agresión, la ocupación de los territorios árabes, la expulsión de un millón y medio de palestinos de sus hogares, la usurpación ilegítima de sus tierras y la subsiguiente colonización sistemática, las violaciones en masa de los derechos humanos, la guerra terrorista constante contra el movimiento de liberación nacional del pueblo palestino revelan el cuadro trágico y peligroso de la situación en el Oriente Medio. Todo esto indica que es necesario, realmente, poner término a estos crímenes y encontrar una solución radical y justa a la crisis del Oriente Medio. Esto sólo podrá lograrse mediante el retiro de los israelíes de todos los territorios árabes que ocuparon en 1967 y con el restablecimiento de los legítimos derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina. Esto es lo esencial y el significado histórico de la inclusión de la cuestión de Palestina en el programa de este período de sesiones para su discusión por la Asamblea General.

76. La opinión pública mundial y las Naciones Unidas durante muchos años se han negado a ver en el problema de Palestina simplemente una cuestión de refugiados y de violaciones de los derechos humanos; porque este problema siempre ha sido y sigue siendo una aguda cuestión política actual ya que toca los intereses vitales de todo un pueblo que al precio de muchas vidas defiende sus derechos inalienables y sagrados. Cuanto antes los círculos dirigentes de Israel y quienes los alientan y protegen desde el extranjero comprendan esa realidad, tanto más pronto será posible resolver el problema por medios políticos pacíficos.

77. El 14 de octubre de este año, la Asamblea General aprobó una resolución [resolución 3210 (XXIX)] que es el corolario lógico de sus decisiones anteriores, por la que se confirma una vez más el derecho del pueblo palestino a la libre determinación. De este modo se ha dado la mejor respuesta a la campaña calumniadora del sionismo en contra del movimiento de liberación nacional y de los luchadores del pueblo palestino.

78. Durante muchos años, y hasta ahora, la poderosa máquina de esa propaganda ha sido utilizada por el imperialismo y el sionismo mundial para tergiversar los hechos y la realidad a fin de ocultar las auténticas razones del fracaso en encontrar una solución a la constante crisis del Oriente Medio, entre las cuales está la dificultad de resolver el problema palestino. Esta propaganda, generosamente financiada y hábilmente manejada, trata de justificar la política de enemistad y de expansión seguida contra los países árabes vecinos. El peligro especial de esa línea de conducta, que siguen y defienden resueltamente los círculos dirigentes de Israel, emana del hecho de ser inspirada por una filosofía muy parecida, si no idéntica, a las doctrinas más reaccionarias de la intolerancia racial y religiosa. Quienes defienden esta política no se dan cuenta, o simplemente no se quieren dar cuenta, de que es rechazada por los pueblos y por la amplia mayoría de los Estados por la simple razón de que se apoya y justifica en las teorías más reaccionarias y anticuadas sobre "el pueblo elegido".

79. Durante la segunda guerra mundial, y aun antes de ella, millones de personas inocentes, entre ellas varios millones de judíos, fueron víctimas de esa tesis que se convirtió en una política cruel. Por eso no podemos estar de acuerdo con que ahora se pretenda difundir tal política. Pero hace unos días, hemos tenido que oír

desde esta tribuna una conferencia del representante de Israel en las Naciones Unidas sobre esa teoría y esa política. Lo que es más, no ha tenido reparo en calumniar no solamente al pueblo palestino y a los demás pueblos árabes, sino también a la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de una manera sin precedentes. Probablemente contaba con que los representantes de más de 100 Estados se hubieran olvidado de la actuación de Israel en el campo de la agresión y del terrorismo que todavía practica como política estatal, de sus violaciones de los derechos humanos y de su escarnio de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de más de 160 resoluciones sobre la cuestión de Palestina.

80. En su intervención ha demostrado hasta qué extremos de degradación moral se puede llegar cuando se buscan argumentos falsos para defender una causa injusta e indefendible. El cinismo, el lenguaje grosero y la calumnia siempre han sido un signo de la fragilidad de los argumentos y de la renuencia a ver la verdad. Esa declaración no contribuye a lograr la atmósfera necesaria para llegar a una solución justa de este importante problema; al contrario, provoca inquietud porque en la práctica estas palabras no son más que una nueva confirmación de la política miope de los círculos dirigentes de Israel que obstinadamente continúan negando al pueblo palestino el mismo derecho — el inalienable derecho a la libre determinación — que reclaman a gritos para su propio pueblo.

81. Los intentos por identificar la lucha de liberación nacional del pueblo palestino con actos aislados y sin sentido de irrazonable desesperación, no pueden mancillar esa lucha sagrada. Al mismo tiempo, esos intentos son una prueba más del peligro que representa para la paz mundial la política que siguen los círculos dirigentes de Israel, que se niegan a reconocer la lucha de liberación nacional del pueblo palestino o restaurar sus legítimos derechos nacionales. Es una verdad elemental que si un pueblo desea que sus derechos sean respetados también debe respetar los derechos de los otros. Si desea ser verdaderamente libre no debe someter a otros países y pueblos. ¿Acaso puede lograrse una solución justa del problema de Palestina que responda a los intereses de todos los pueblos del Oriente Medio y de la paz del mundo si los círculos dirigentes israelíes continúan siguiendo las directivas del sionismo mundial? ¿Qué pretenden esos dirigentes? ¿Se dan cuenta adónde puede llevar esa política bélica y expansionista? ¿Puede un Estado vivir en constante aislamiento y en estado de guerra permanente con sus vecinos? ¿Corresponde su política a los intereses de su propio pueblo y especialmente a los de la gente común que es la que más sufre con las constantes guerras? ¿Puede una Potencia vivir indefinidamente de las generosas limosnas del sionismo internacional y de sus patronos de allende los mares? ¿Finalmente, se dan cuenta acaso de lo que cuesta esa protección a su propio pueblo, que sufre los precios continuamente en alza como resultado de la inflación y la recesión que ahora está oficialmente admitida?

82. ¿Acaso en todo esto no hay un peligro para la paz en la Tierra, teniendo especialmente en cuenta que continúan en estos momentos las provocaciones y las hostilidades armadas por parte de la soldadesca de Israel?

83. Todas esas preguntas son legítimas y no solamente esperan respuestas a ellas los pueblos direc-

tamente interesados, sino toda la humanidad. La política de expansión y agresión que llevan a cabo los círculos dirigentes de Israel no le dará a su pueblo ni la seguridad ni la paz. Esos círculos tendrán una gran responsabilidad por ello ante sus pueblos si no revisan esa política a tiempo o si continúan negándose a ver la realidad. Ya es hora de que los dirigentes israelíes y sus protectores escuchen la voz de la comunidad mundial, que se den cuenta de que las múltiples decisiones de las Naciones Unidas no son las de una mayoría mecánica, sino una expresión del punto de vista de la mayoría aplastante de los Estados Miembros. Precisamente estas decisiones indican el verdadero camino que puede y debe conducir a una solución justa del problema de Palestina y de todo el problema del Oriente Medio.

84. Ha llegado el momento de que, en esa región del mundo, el odio y la intransigencia den paso a la tolerancia y a un nuevo renfoque realista si es que se desean sinceramente la paz y una solución pacífica de las controversias por medios políticos en lugar de la guerra. Esto significa no actuar dejándose llevar por las emociones o las preferencias sino con sensatez, teniendo en cuenta los hechos tal como son, en vez de como esta o aquella parte desea que sean. No es posible resolver problemas, o negociar, sobre la base de lo que nos gusta o no nos gusta, y tratar sólo con aquellos con quienes simpatizamos o a quienes reconocemos.

85. Hay muchos ejemplos en la historia de fuerzas y regímenes reaccionarios que se han negado a reconocer nuevos sistemas, movimientos revolucionarios y Gobiernos. Tal fue el caso de las autoridades soviéticas después de la victoria de la gran Revolución socialista de octubre, contra las cuales se levantaron en armas todas las fuerzas reaccionarias internacionales. Incapaces de derrocarlas con la intervención armada, las Potencias capitalistas se vieron obligadas, una a una, a reconocer al nuevo Gobierno soviético y a establecer con él amplias relaciones sobre la base de ventajas mutuas.

86. Lo mismo ha ocurrido con los países socialistas, entre ellos Bulgaria, que se crearon después de la segunda guerra mundial. Los imperialistas no quisieron reconocernos durante muchos años y quisieron impedirnos la entrada en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales. Otro ejemplo es el del Gobierno reaccionario de Saigón que no reconocía y no quería tener negociaciones con los representantes del Gobierno revolucionario provisional de Viet Nam del Sur; pero al final tuvieron que realizar negociaciones en París para poder firmar la paz.

87. Lo mismo ocurre ahora con la OLP. Por un lado, se la reconoce como la única representante legítima del pueblo palestino; por el otro, no es reconocida por los círculos gobernantes de Israel a quienes no les gusta, por lo que no quieren negociar con ella. Es tiempo ya de ser realistas, de ver las cosas tal como son y de tratar de hallar una solución adecuada y justa para todos los problemas en el interés de todos los pueblos de la región.

88. El Gobierno de Bulgaria, fiel a una política socialista de principio que apoya a los movimientos de liberación nacional, sostiene la justa lucha de los pueblos árabes, incluso la legítima lucha del pueblo árabe de Palestina por restablecer sus derechos nacionales, de

conformidad con la Carta y las resoluciones de las Naciones Unidas.

89. La posición de Bulgaria sobre esta cuestión ha sido clara y sin ambages desde un principio. Está reflejada en la declaración de los Estados partes en el Tratado de Varsovia, de abril de 1974³, y en el comunicado conjunto emitido durante la visita a Bulgaria de los Presidentes del Yemen Democrático, de la República Árabe de Egipto y de la República Árabe Siria. Esta posición fue reafirmada en el comunicado conjunto emitido durante la visita a Bulgaria, en agosto, de la delegación de la OLP.

90. Por eso hemos acogido con beneplácito las importantes decisiones de la Conferencia de Jefes de Estado Árabes celebrada en Rabat sobre la cuestión de Palestina¹. En cuanto a sus decisiones sobre la cuestión de Palestina consideramos que son una contribución substancial para solucionar el problema de los palestinos dentro del marco de los esfuerzos internacionales encaminados a una solución política completa de la crisis en el Oriente Medio.

91. Por eso Bulgaria fue patrocinadora del pedido de inclusión de la cuestión de Palestina en el programa de este período de sesiones [A/9742 y Add.1 a 4], así como de la resolución por la que se invitaba a la OLP a participar en el debate de este tema [resolución 3210 (XXIX)]. Compartimos plenamente la opinión generalizada de que ahora es más esencial que nunca reanudar lo más pronto posible los trabajos de la Conferencia de Paz de Ginebra sobre el Oriente Medio. En esa conferencia convendría examinar todos los aspectos del conflicto y encontrar una solución justa y aceptable para todos sus participantes. Esto sólo será posible, sin embargo, si en los trabajos de la conferencia participa en un plano de igualdad la representante legítima del pueblo árabe de Palestina: la OLP. Las decisiones que se adopten en este período de sesiones de la Asamblea General sobre la cuestión de Palestina deben reflejar, sin duda alguna, un amplio apoyo internacional a la justa causa de los palestinos. Deben reafirmar el derecho legítimo del pueblo palestino a la libre determinación, incluyendo el derecho a la condición de Estado independiente.

92. Mi delegación apoyará cualquier proyecto de resolución que favorezca de la manera más activa una solución pacífica y justa, tanto al problema de Palestina como a todo el problema del Oriente Medio, y que lleve a la paz y a la comprensión en esa región y en el mundo entero.

93. Sr. BELLIZZI (Malta) (*interpretación del inglés*): La cuestión que examina ahora la Asamblea nunca antes había sido sometida a la esclarecedora luz de un debate completo como tema aparte. Por supuesto, esto ha sido tratado en el curso de los innumerables debates sobre la cuestión del Oriente Medio, cosa inevitable, ya que la cuestión de Palestina está en el núcleo de los problemas que han convulsionado a esa región desde el nacimiento de las Naciones Unidas.

94. La búsqueda de una solución en el Oriente Medio ha omitido por mucho tiempo un elemento vital en la ecuación en que debe basarse una fórmula que tenga éxito. Hoy tenemos una oportunidad de rectificar esta omisión y de ver las cosas en su perspectiva adecuada. Durante este período de sesiones de la Asamblea General hemos adoptado dos importantes medidas con

este fin. La primera fue la de incorporar el tema titulado "Cuestión de Palestina" en nuestro programa; la segunda fue la decisión, de importancia histórica y trascendental, de invitar a los representantes del pueblo palestino a participar en este debate. Malta fue uno de los patrocinadores de la resolución 3210 (XXIX), por la que se cursó esa invitación, y aprovecho esta oportunidad para expresar a los representantes acreditados de la OLP la complacencia de mi delegación por su presencia en esta sala.

95. La cuestión de Palestina es uno de los temas de más intensa carga emocional que haya debido enfrentar la Asamblea General. La pasión y la amargura son naturales y comprensibles, pero no debemos permitir que ellas entorpezcan nuestro juicio. No debemos permitir que la cuestión que tenemos a estudio se sumerja indefinidamente en una ciénaga de denuncias verbales, de declaraciones anodinas, de advertencias desoídas, de resoluciones que no se aplican y de llamados que continúan siendo desafiados. La credibilidad de las Naciones Unidas como instrumento válido para la paz debe ser reivindicada. Y más aún; está en juego el derecho fundamental de un pueblo entero, el pueblo de Palestina, al reconocimiento de su identidad nacional y de su realización nacional.

96. Hoy hay un reconocimiento abrumador de todas las partes del mundo acerca de la urgente necesidad de rectificar los males padecidos por el pueblo palestino. También puede percibirse claramente que esos males se encuentran en la raíz del conflicto del Oriente Medio que, si continúa sin resolverse, inevitablemente hundirá a esa región, una vez más, en una nueva guerra. Tal estallido sería más violento y prolongado que las guerras anteriores debido a los armamentos más mortíferos que poseen ahora ambas partes, y la posibilidad de participación de las Potencias principales sería mayor. Además, las consecuencias económicas para todo el mundo serían catastróficas. Aunque sólo fuera por esta razón egoísta, la comunidad internacional debe desplegar un esfuerzo común para hacer justicia al pueblo palestino, a la que tiene derecho desde hace tanto tiempo, y así contribuir a la eliminación de las causas subyacentes de las tensiones actuales.

97. No puede esperarse que ningún pueblo admita su propia supresión y, como lo ha mostrado ampliamente la historia reciente, el pueblo de Palestina posee la decisión, la voluntad y la tenacidad de propósito, la paciencia y la capacidad de sacrificio para luchar, mientras sea necesario, por el logro de sus derechos. Estas cualidades son dignas de admiración y si debido a las continuas frustraciones ese pueblo a veces estalla en incidentes de violencia, el mundo no debe sorprenderse.

98. La lucha del pueblo palestino por sus legítimos derechos no es diferente de las luchas de otros pueblos que han combatido antes que ellos por el logro de los mismos fines. Cuando todos los caminos pacíficos están cerrados, la violencia se vuelve una salida inevitable para satisfacer las aspiraciones nacionales.

99. Otros oradores que me han precedido han esbozado, en términos más elocuentes que los que yo pueda utilizar, los antecedentes históricos que han conducido a la actual situación infeliz del pueblo palestino. No tengo el propósito de repetir este relato histórico, pero dada la situación actual, hay un hecho que surge por encima de todos. Contrariamente a toda

norma de paz, el pueblo palestino, que es la principal víctima y el protagonista del drama que vive su tierra, ha sido privado de todo papel constructivo en los intentos realizados para lograr una solución pacífica. En lugar de ello, se lo ha relegado a la condición de un pueblo de refugiados y su dilema sólo ha sido considerado a la luz de esa situación. Incluso ahora, la negativa de Israel a reconocer y más aún, negociar con la OLP sólo puede ser considerada como un intento más de negar al pueblo palestino su propia representación y de impedirle que participe pacíficamente en la evolución de su propio destino. Pero evidentemente, es necesario un cambio en esas actitudes estériles. La OLP es el portavoz indiscutible del pueblo de Palestina. Ha adquirido un amplio reconocimiento internacional y, como tal, disfruta del apoyo abrumador de su pueblo. Para que la etapa crítica actual en la controversia del Oriente Medio no se convierta en otra instancia en la serie de oportunidades que se han perdido en la historia de esta controversia, es esencial que la OLP reciba el reconocimiento universal y formal en cuanto a que es la auténtica representante del pueblo palestino. Es de vital importancia que la OLP participe en el diálogo y disponga de todas las oportunidades posibles para asumir sus responsabilidades. Un desaire en este momento sería otra bofetada en el rostro del pueblo palestino. Conduciría inevitablemente al rechazo de la moderación y al robustecimiento de las actitudes extremistas. A este respecto incumbe a Israel una responsabilidad especial. Israel es el principal responsable de la suerte de los palestinos, y a israelíes y palestinos les corresponde lograr una conciliación mutua. La intransigencia y el respaldarse en la fuerza de las armas no darán la respuesta; por el contrario simplemente aumentarán, como lo han hecho en el pasado, nuevas escaladas en la espiral de la guerra. Ciertamente, éste es el momento para volver irrevocablemente a los caminos de la paz.

100. La rápida evolución de las relaciones internacionales iniciada con la guerra de octubre de 1973, cuyos efectos apenas si se comienzan a sentir, deja en claro que el tiempo no estará a favor de una nueva intransigencia. Mi delegación está convencida de que la clave de una solución equitativa debe encontrarse en la participación activa del pueblo de Palestina, mediante la OLP, en un diálogo genuino. La OLP ha recibido el apoyo, en primer lugar, de esta Organización, que la ha reconocido como la legítima representante del pueblo palestino; en segundo lugar, ha recibido el reconocimiento formal de todos los Estados árabes como la única representante legítima del pueblo palestino; y, sobre todo, como lo muestran ampliamente su fuerza cada vez mayor y su éxito para superar cada obstáculo, cuenta con la confianza y el apoyo del mismo pueblo palestino.

101. La resolución sobre Palestina, aprobada unánimemente en la Conferencia de Jefes de Estado Árabes celebrada en Rabat el 28 de octubre¹, afirma el derecho del pueblo palestino a retornar a su país y a la libre determinación y afirma el derecho del pueblo palestino a establecer una entidad nacional independiente, bajo la OLP, como la única y legítima representante del pueblo palestino, en todas las tierras liberadas.

102. Esa proclamación brinda hoy una oportunidad para que las Naciones Unidas den un paso más hacia el logro de una solución justa y duradera. La oportu-

nidad está ahí, pero podría escaparse fácilmente si los derechos y las necesidades de todos los pueblos de la región no son considerados en forma total. Los derechos de los palestinos, que han sido desatendidos por más de 26 años, deben ser considerados en un pie de igualdad con los derechos de los demás. Pero como han sido desatendidos durante tanto tiempo, los derechos inalienables de los palestinos deben ser puestos en primer plano en nuestros debates.

103. Hay más de tres millones y medio de palestinos; alrededor de medio millón está en Israel y más de 1 millón en la tierra árabe ocupada por los israelíes. El resto se encuentra disperso en una veintena de diferentes países, principalmente como resultado de su dispersión después de 1947. A pesar de esa dispersión, el pueblo palestino ha logrado mantener y promover un sentido notable de identidad y de cohesión nacionales. Con más de 65.000 graduados, representa una comunidad con un elevado nivel de educación. Están capacitados para convertirse en un Estado responsable, que es la meta natural de un pueblo maduro y civilizado. Los años de dispersión no han conducido a la asimilación y disolución de los palestinos como entidad nacional distinta sino que, por el contrario, les han permitido desarrollar un nivel aún mayor de conciencia nacional. Este fortalecimiento de la conciencia nacional encuentra su máxima expresión en la lucha para establecerse en su propia patria. La conciencia nacional de los palestinos es también responsable por la posición de los dirigentes de la OLP, que no se pone en tela de juicio, como los representantes reconocidos del pueblo de Palestina. El apoyo auténtico que tiene la OLP se pone de manifiesto por la colaboración que le prestan las asociaciones organizadas que han formado los palestinos. Ellas incluyen no solamente las relativas a la resistencia sino los sindicatos y las organizaciones profesionales de diferentes sectores. Los sindicatos palestinos son incuestionablemente democráticos y sus representantes son elegidos libremente. Están representados en el Consejo Nacional de la OLP, habiendo proclamado explícitamente que la OLP es quien representa al pueblo palestino. Los grupos de la resistencia palestina, que son las fuerzas organizadas del pueblo palestino, han participado en la OLP desde su formación, y también han proclamado que ella es la única representante del pueblo de Palestina cuando aprobaron el programa político y organizativo de la revolución palestina adoptado en el 9° período de sesiones del Consejo Nacional Palestino en julio de 1971.

104. Otra prueba del apoyo popular de la OLP se pone de relieve por el hecho de que la mayor parte de su presupuesto proviene directamente de fuente palestina, y especialmente del arancel para la liberación, que es una contribución de un porcentaje de sus ingresos que dan voluntariamente los trabajadores palestinos. El apoyo para la OLP también recibió una expresión en el Congreso del Pueblo de Palestina celebrado en El Cairo en abril de 1972, al que asistieron los miembros del Consejo Nacional Palestino y representantes de las comunidades palestinas de 24 países diferentes. Ese Congreso reafirmó que la OLP es la única representante legítima del pueblo palestino. Más recientemente, en el 12° período de sesiones del Consejo Nacional Palestino celebrado en El Cairo en junio último, se aprobó un programa político para la OLP. Dicho programa instaba al establecimiento por parte de la OLP de un Estado

nacional independiente en los territorios liberados de Palestina y fue aprobado unánimemente por el Consejo Nacional Palestino, recibiendo el apoyo de todas las organizaciones políticas y populares de Palestina.

105. Como si hubiera alguna necesidad de dar otra muestra de la autenticidad de las credenciales de la OLP para representar a su pueblo, hace pocos días tuvieron lugar en el territorio palestino ocupado por Israel manifestaciones populares sin precedentes y espontáneas en apoyo de la OLP.

106. La Asamblea General ha actuado correctamente al reconocer a la OLP. Este era el preludio necesario para hacer justicia a la causa del pueblo palestino. Como se expresa en el excelente trabajo presentado por la delegación de Túnez que figura en el documento A/9810, la Asamblea General, por lo menos en seis diferentes oportunidades durante los últimos cuatro años, ha reafirmado repetidamente que el respeto de los derechos del pueblo palestino es un elemento indispensable para lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio. En este período de sesiones, se exhorta ahora a la Asamblea a que adopte medidas más positivas para que el pueblo de Palestina pueda ejercer sus derechos, contribuyendo de esta manera al logro de una paz justa y duradera. Estamos en una mejor posición para hacerlo después de haber escuchado la voz representativa del Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP.

107. Dentro de una solución global que satisfaga efectivamente los derechos inalienables del pueblo palestino, tiene que haber lugar para acomodar los derechos legítimos de todos los pueblos y Estados de la región. De conformidad con la política consecuente de mi Gobierno, continuamos afirmando el derecho de todos los pueblos a la libre determinación y a la independencia, y el de todos los Estados a vivir en paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas. También nos adherimos al principio de la inadmisibilidad de adquisición de territorio por medio de la fuerza de las armas.

108. A la luz de las esperanzas que cifra mi delegación en cuanto al resultado de este debate y como creemos genuinamente en la causa de la paz, mi Gobierno desea sumar su voz a la de aquellos que instan a Israel a que no pierda esta oportunidad de negociar y a que reciba la rama de olivo que el dirigente de la OLP, Sr. Yasser Arafat, ofreció tan elocuentemente en su inspirada declaración pronunciada ante esta Asamblea el 13 de noviembre [2282a. sesión].

109. Sr. ALARCÓN (Cuba): Señor Presidente, quisiera comenzar renovándole toda la confianza de mi delegación por el modo acertado, imparcial y democrático con que usted está dirigiendo los trabajos de la Asamblea. Si algunos medios interesados atacan hoy a nuestra Organización y la calumnian, ello debe servirnos de orgullo y de estímulo. Se trata, en efecto, de reacciones desesperadas de parte de aquellos que añoran una época ya desaparecida en la que los imperialistas y racistas imponían su voluntad dentro de las Naciones Unidas.

110. El examen de la cuestión de Palestina marca, en rigor, la apertura de una nueva etapa en la historia de las Naciones Unidas. La decisión adoptada por esta Asamblea el pasado 14 de octubre, por la que extendió una invitación a la OLP, constituyó un viraje radical en el tratamiento de la cuestión y el primer paso en el camino

de una rectificación necesaria e inevitable. El drama del pueblo árabe de Palestina, su agonía y su destino, están indisolublemente ligados a esta Organización y a su capacidad para aplicar fielmente los propósitos y principios de la Carta.

111. Las modificaciones sustanciales producidas en la correlación de fuerzas en la arena internacional — y en las propias Naciones Unidas — han permitido que hoy tengamos un debate sobre Palestina en condiciones más favorables para la garantía de los legítimos derechos nacionales de ese pueblo. Hoy estamos en condiciones de iniciar la búsqueda de soluciones que aseguren al pueblo palestino la restitución de los derechos que le han sido usurpados. Ello significa, en gran medida, una reparación moral hacia un pueblo que fue víctima de una brutal injusticia histórica en cuya ejecución se empleó como instrumento a las Naciones Unidas en una época en que en la Organización predominaban los intereses imperialistas, colonialistas y racistas.

112. El pueblo palestino ha debido librar su coambate por la liberación nacional en condiciones particularmente difíciles. Contra él se conjuró no sólo el colonialismo tradicional, sino su moderna versión sionista que, con el apoyo del gran capital financiero internacional, ha hecho todo lo imaginable para imponer su sistema de opresión racista.

113. Al pueblo palestino se le negó el derecho a la independencia y a la libre determinación cuando, a fines de la segunda guerra mundial, el sistema colonial comenzaba a tambalear en el mundo. La retirada británica de la tierra árabe de Palestina no condujo a la libertad y soberanía de su pueblo, sino a la imposición de un Estado artificial extraño a la población nativa y negador de sus derechos más elementales. Al pueblo árabe palestino, único soberano legítimo en su patria, le fueron desconocidos sus inalienables derechos nacionales y se le sometió a la más brutal e inhumana campaña para expulsarlo de su tierra, despojarlo de sus bienes, arrebatárle la patria. La variante sionista del colonialismo asumió rasgos de una agresividad sin paralelo lindante con el genocidio.

114. Al pueblo árabe de Palestina se le negó el derecho a la independencia y a la libre determinación y se intentó aniquilarlo, disolverlo como entidad nacional, arrancarlo de la geografía y de la historia. Pocos pueblos en la historia de la humanidad tuvieron que arrostrar situaciones tan difíciles e injustas como las que ha vivido el pueblo palestino, particularmente durante los últimos 27 años.

115. Los propagandistas del sionismo y los imperialistas que lo apoyan ensayaron también aislar al movimiento de liberación nacional palestino de sus aliados naturales: los pueblos del tercer mundo que luchan contra el imperialismo y el colonialismo. Durante más de dos decenios pretendieron escamotear la verdadera naturaleza del problema palestino, reducir a ese pueblo a la condición de refugiados y sus aspiraciones nacionales a simples demandas humanitarias.

116. Ya nadie puede intentar mistificar por más tiempo la exacta significación del tema que nos ocupa. El pueblo árabe de Palestina es víctima del colonialismo y del racismo en una de sus formas más repugnantes y condenables. Su lucha por el pleno ejercicio de sus derechos nacionales, incluido su derecho a la indepen-

dencia, la libre determinación y la soberanía en su tierra usurpada, es una lucha justa, legítima, que merece el total respaldo de la comunidad internacional. En su combate por la libertad, el pueblo palestino cuenta con la solidaridad de los países socialistas y no alineados y de todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del mundo. Su empeño libertario forma parte integrante del movimiento emancipador de todos los pueblos del tercer mundo.

117. El mundo de hoy no es ya el de 1947 ni volverá a serlo nunca más. Las Naciones Unidas no son ya un instrumento fácil en las manos de los imperialistas y colonialistas y no volverán a serlo nunca más. La rebelión de los pueblos ayer sometidos a la dominación extranjera, que ha transformado radicalmente la faz del planeta y ha abierto perspectivas promisorias para la instauración de un mundo regido por la igualdad y la justicia, alcanza ya con su fuerza incontrastable todos los rincones del planeta, incluyendo a Palestina.

118. La Asamblea General tiene el deber de adoptar durante el actual período de sesiones las medidas pertinentes para asegurar al pueblo palestino el pleno ejercicio de sus derechos nacionales. Para ello debe afirmar, de modo inequívoco, su derecho a la libre determinación, independencia y soberanía en su patria, pronunciarse en favor del retorno a sus hogares de las personas desplazadas o expulsadas, reconocer a la OLP como única y legítima representante de su pueblo y llamar a todos los Estados y organismos internacionales a otorgarle la asistencia que sea necesaria para la culminación victoriosa de su lucha por la libertad.

119. Creemos que éstos son los elementos esenciales que deben definir la posición de la Asamblea General en esta etapa. Una resolución que los contuviese correspondería enteramente con las decisiones adoptadas por los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados, particularmente en su cuarta Conferencia realizada en Argel en septiembre de 1973. Confiamos, por ello, que recibiría la aprobación de la inmensa mayoría de los Estados Miembros y el pleno respaldo de todos los países no alineados.

120. La importante declaración formulada ante esta Asamblea por Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, desenmascaró las intrigas y calumnias propaladas por el imperialismo y los sionistas. Todos los recursos de la propaganda imperialista no podrán ocultar el hecho de que la OLP, por la voz de su más alto representante, presentó un programa coherente, capaz de resolver el problema palestino de un modo democrático, justo, conforme con los propósitos y principios de la Carta. Mi delegación se honra al expresar su total respaldo a los pronunciamientos contenidos en el histórico discurso de Yasser Arafat ante la Asamblea General.

121. El desarrollo y la consolidación de la resistencia palestina constituyen uno de los rasgos salientes del auge del movimiento emancipador de los pueblos en los últimos años. La experiencia ha demostrado el fracaso de todos los intentos por destruirlo o desconocerlo. Su pujanza y solidez, la justeza de sus posiciones, aseguran a la OLP la victoria final, cualesquiera que sean las dificultades y obstáculos que deba enfrentar en su esfuerzo revolucionario. La historia tendrá que contar con la resistencia palestina y su vanguardia organizada. El pueblo palestino, acosado, perseguido y sometido a toda suerte de penalidades, ha sabido mantener en

alto su voluntad de independencia, su decisión de resistir y combatir, su indolegable empeño por reconquistar lo que le pertenece. Lo ha hecho con el mismo espíritu que inspiró los levantamientos populares de 1921, 1929 y 1933; con el mismo espíritu con que los trabajadores palestinos se lanzaron a la huelga general que cubrió a todo el país en 1936; con el mismo espíritu con que en 1939 organizaron la insurrección popular reprimida a sangre y fuego por las tropas coloniales británicas.

122. Las manifestaciones llevadas a cabo por la población de la margen occidental del Jordán en estos mismos días testimonian su apoyo a la OLP y constituyen una clara advertencia a esta Asamblea. La criminal represión de las autoridades israelíes exige la acción más resuelta y urgente de la comunidad internacional.

123. Israel no podría persistir en su arrogante desafío a la opinión universal si no contase con el apoyo ilimitado que le brinda el imperialismo norteamericano. La política sionista de usurpación, racismo y expansión es un elemento clave en la estrategia global del imperialismo yanqui. Forma parte integral de los planes de hegemonía y explotación de los monopolios estadounidenses. Es por ello que la solidaridad con el pueblo árabe de Palestina deviene un deber insoslayable para todos los pueblos y gobiernos progresistas y debe desarrollarse, consecuentemente, con un claro criterio antiimperialista.

124. La liberación de Palestina interesa directamente a todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina. La justa solución del problema palestino es un factor esencial para la consolidación de la independencia del tercer mundo.

125. En el comunicado suscrito con motivo de la reciente visita a Cuba de Yasser Arafat y la delegación de la OLP, afirmamos lo siguiente:

“La parte cubana reiteró la invariabilidad de la posición de Cuba en el apoyo a la lucha de los pueblos árabes por la total liberación de los territorios árabes ocupados y a la recuperación por el pueblo árabe de Palestina de sus legítimos derechos nacionales, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.”

“La parte cubana reafirmó su reconocimiento a la OLP como única representante legítima del pueblo árabe de Palestina y expresó su convicción de que sin el pleno respeto a los derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina será imposible lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio.”

126. No podría concluir esta declaración sin expresar nuestro reconocimiento a los miembros de la delegación de la OLP que nos acompañan en este debate. Les expresamos igualmente toda nuestra simpatía, sabedores de las dificultades que han venido a afrontar durante estos días al defender los sagrados derechos de su pueblo en un medio tan hostil y envenenado por la propaganda imperialista y sionista. Ellos, dignos representantes de su pueblo heroico, pueden regresar convencidos de que contarán en todo momento con la militante solidaridad de los revolucionarios cubanos.

127. Los combatientes palestinos forman parte de un ejército poderoso donde militan todos los que luchan por la emancipación de los pueblos oprimidos. Allí en sus lejanas trincheras los acompañará siempre el

aliento solidario de quienes a este lado del océano, con idéntico coraje, con igual determinación, con la misma indolegable voluntad de resistir y vencer, enfrentan al enemigo común.

128. Sr. WALDRON-RAMSEY (Barbados) (*interpretación del inglés*): La delegación de Barbados parte de la hipótesis de que el propósito de celebrar este debate es ayudar a las partes principales en la controversia — Israel y los palestinos — en sus esfuerzos por encontrar una solución honorable, justa y duradera a este problema que dura desde hace más de 4.000 años.

129. No cabe duda que la finalidad de este debate no es obtener victorias sobre el papel, en forma de resoluciones que no serán aceptables ni para los palestinos ni para los israelíes. En este debate deberíamos dejar de lado la retórica fácil de los cansados y gastados lemas de condena y elogios que han caracterizado la discusión desde hace muchos años. Creo que los mismos palestinos están realmente cansados de las victorias sobre el papel que hemos ganado para ellos en esta casa a través de los años. Ellos quieren que les ayudemos a encontrar la forma de hacer que su derecho a la libre determinación se pueda concretar en una realidad que puedan ver, sentir y tocar.

130. Me figuro que es de poca ayuda para un refugiado palestino que vive en un triste campamento decirle que la Asamblea General aprobó una resolución que dice que él tiene derecho a la libre determinación. Esa resolución no llevará pan a una boca hambrienta ni dará calor a una fría tienda de campaña azotada por el viento. De la misma manera, las resoluciones unilaterales aprobadas en contra de Israel, sin ningún deseo de ser imparciales, realistas y justas, siguieron su camino vano. Alcanzaron en su ineficacia la etapa que los economistas caracterizan como el punto de utilidad marginal decreciente.

El Sr. Upadhyay (Nepal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

131. Mi delegación considera que la Asamblea General no es, por cierto, el lugar adecuado para llegar a un acuerdo sobre la cuestión de Palestina. Este no es un foro donde han de resolverse las controversias. Es demasiado grande, demasiado abierto, demasiado parlamentario, y quizá esté demasiado impregnado de los sentimientos combativos de las partes contendientes, cada una queriendo exceder a la otra en verbosidad y ser la ganadora en los temas en debate; porque, en mi humilde opinión, la cuestión de Palestina es un asunto demasiado serio para darle esta clase de tratamiento. Se diga lo que se diga del discurso del Sr. Arafat, que a algunos parece haberles gustado y a otros disgustado, sí debe decirse que el Sr. Arafat es un hombre serio y bien dispuesto, que desea que la cuestión de Palestina sea tratada en una forma seria.

132. Con esto no quiero decir que la Asamblea General no deba discutir la cuestión de Palestina. Nada de eso. Una vez que la cuestión nos ha sido impuesta, tenemos la responsabilidad de ventilar nuestros distintos puntos de vista sobre ésta y sobre cualquiera otra cuestión; pero me atrevo a afirmar que en ningún lugar en la historia de las relaciones internacionales, y hasta diría que en ningún lugar en la historia de los conflictos humanos, un tratado de paz ha sido elaborado y firmado como resultado de una votación en la que han participado las partes interesadas o sus aliados. El

papel adecuado de esta Asamblea es crear una atmósfera favorable para que las partes en la cuestión de Palestina se sienten juntas y elaboren entre ellas un acuerdo y un tratado de paz que sea justo y equitativo para ambas.

133. Debemos exhortar a los palestinos y a los israelíes a que busquen una solución pacífica y justa a su problema. En esta Asamblea debemos escuchar a ambas partes sobre la cuestión de Palestina. Los israelíes y los palestinos son las partes principales en esta controversia. Por eso mi delegación acogió con beneplácito la propuesta de escuchar a los propios palestinos sobre este tema cuando se planteó ante la Asamblea General. Solamente los palestinos pueden hablar por los palestinos. Los palestinos son la única fuente legítima de autoridad en las cuestiones que les afectan y que tienen que ver con los palestinos. Francamente, mi delegación se siente ahora un tanto impaciente, por no decir cansada, de oír a algunos defensores y abogados que se han designado a sí mismos, que vienen a esta tribuna en una forma rutinaria, aparentando habla en nombre de los palestinos y abrazar su causa. Si puedo utilizar el lenguaje vernáculo, diría que uno no debe ser más papista que el Papa.

134. Del mismo modo, si el pueblo palestino considera que la OLP y el Sr. Arafat son su portavoz principal, entonces a ninguno de nosotros en esta Asamblea nos incumbe poner en tela de juicio esa decisión. Pero estamos discutiendo la cuestión de Palestina y, siguiendo esa misma línea de razonamiento, mi delegación considera que Israel y la OLP, por ser las partes principales en la controversia, deben ser los oradores principales en este debate, *ad nauseam*. Ambos deben tener derecho a hablar libremente y tantas veces como deseen en este debate. Quiero oír los puntos de vista auténticos de los palestinos y de los israelíes. Los cánones de la justicia natural dictan que se les debe oír *ad libitum* en este debate. Por eso mi delegación votó en contra de la propuesta de limitar a los palestinos o a Israel a una sola intervención en este debate. Este no es un debate normal de la Asamblea General. Este es un debate histórico sobre la cuestión de Palestina, en el cual Israel y los palestinos se enfrentarán el uno con el otro por primera vez, y ésta es la primera oportunidad en que los palestinos hablan por sí mismos y no a través de los llamados hermanos, que los han obligado a perder guerras con Israel y los han abandonado a una vida cruel en los campos de refugiados, y que, salvo en algunos pocos casos, han discriminado en contra de los palestinos mientras vivían en los llamados Estados árabes hermanos.

135. El pueblo palestino es un pueblo antiguo, con una personalidad distinta y una existencia separada. Ese pueblo tiene derecho a vivir como una entidad política separada en esa zona por la que tiene un apego histórico. Su derecho a la libre determinación le debe permitir decidir por sí mismo la personalidad de su identidad nacional. Esta Asamblea debe alentarlos, junto con Israel, a elaborar las modalidades de sus personalidades nacionales separadas, que no tienen por qué ser mutuamente excluyentes. Ni los palestinos pueden ser abolidos ni tampoco puede serlo Israel. Los israelíes deben existir manifestados como Estado y los palestinos deben existir manifestados como Estado. Ellos deben crear un *modus vivendi*, una manera de vivir juntos como buenos vecinos; deben practicar la tolerancia y atenerse a los imperativos de la coexistencia.

136. Cualquier solución de la cuestión de Palestina que prevea la destrucción de Israel como Estado sería injusta e inmoral, sin la sabiduría práctica de la realidad contemporánea. Es por esta razón que a mi delegación le satisface identificarse con el representante de Nigeria, cuando, hablando en nombre de un Estado que es tanto musulmán como cristiano, en el grado en que estos elementos son pertinentes, afirmó que “se debe reconocer la realidad de la existencia de Israel como Estado soberano” [2291a. sesión, párr. 38]. Al tratar de hacer justicia a los palestinos — y debemos hacérsela — no debemos, en ese mismo acto, ser injustos con respecto a Israel. Tanto los israelíes como los palestinos tienen un derecho histórico natural, separada o conjuntamente, a esa parte de lo que se solía llamar la Tierra Santa.

137. Estos argumentos me llevan naturalmente a confrontar una línea muy amplia y tendenciosa de argumentos que han impregnado los discursos de varios de mis colegas, quienes han adelantado posiciones parciales y partidarias en este debate. Me refiero al argumento de que Israel no tiene derecho legítimo a la zona en cuestión; de que Israel está poblado por sionistas; y de que los sionistas son, por definición, personas malas y dañinas, que no deben vivir en la patria ancestral de sus antepasados.

138. Aunque no sea más que con un objetivo de escolaridad, debemos ser fieles a los hechos de la historia. No debemos tratar de volver a escribir la historia a fin de defender nuestros argumentos aprichosos, fantásticos y selectivos. Los hechos son los hechos, y es un hecho que la región conocida como la Tierra Santa tomó su nombre de su asociación con el pueblo judío conocido como los israelitas.

139. En la alborada de la historia del pueblo judío, hace más de 4.000 años, sus antepasados concibieron la idea de un Dios único, a cuya imagen hemos sido todos creados — negros, blancos, morenos, amarillos — haciéndonos a todos iguales en la hermandad. Es por esa razón que la Tierra Santa se convirtió en la cuna de la civilización moderna, cuya piedra angular la constituyen la fraternidad y la igualdad. Otras tribus poblaron también esa región y se mezclaron históricamente con el pueblo judío, a menudo en paz, pero a veces en guerra. De una de ellas — la de los filisteos — que vivía en las orillas del Mediterráneo, los romanos tomaron el nombre “Palestina” y lo aplicaron a toda esa zona. Tanto los israelitas como los palestinos eran descendientes del mismo antepasado Abraham, de Ur de Caldea. Recordarán ustedes que Abraham tuvo dos hijos, que luego fueron los progenitores de los judíos y los árabes. Abraham procreó a Isaac e Ismael. A su vez Isaac fundó la tribu de los judíos, e Ismael la tribu de los árabes.

140. Por lo tanto, los judíos y los árabes son primos hermanos de la misma sangre. Por consiguiente, podemos dar por sentado que son igualmente capaces de las mismas virtudes y de los mismos vicios. Los israelíes y los palestinos son primos hermanos. Ese es un hecho. Deben considerarse igualmente grandes o igualmente indignos. Yo no hago a este respecto ningún juicio personal en absoluto.

141. Los hijos de Isaac y Jacob y los hijos de Ismael vivieron juntos y lucharon unos contra otros en esa región — la Tierra Santa — durante miles de años. La Biblia es un certero historial de la vida y las leyendas

de estos pueblos, los israelitas y los filisteos. Deben perdonarme que recurra tanto a la Biblia en búsqueda de una orientación moral y de la historia, que no se puede impugnar, de los tiempos y las circunstancias de esos dos grandes pueblos: los hijos de Israel y los palestinos. Como cristiano, me baso en este gran libro, pues no conozco otro. No puedo pretender ninguna erudición en el Talmud o el Corán. Son éstos dos grandes libros; pero, lamentablemente, no los conozco.

142. Si los judíos, o israelíes — estos dos vocablos son intercambiables en opinión de mi delegación — y los palestinos descienden del mismo antepasado, Abraham y vivieron y lucharon en la misma región durante años, ¿cómo puede alegarse ahora, en 1974, que los israelíes no pertenecen a esa mismísima región y que no pueden pretender ningún derecho legítimo en ella? Rechazo ese argumento por carecer de fundamento histórico, que es lo menos que se puede decir. Si los israelíes lucharon con los palestinos en Palestina hace más de 4.000 años, en una época en que no había cohetes ni aviones a reacción, seguramente los israelíes deben de haber estado en el mismo campo de batalla; a menos, naturalmente, que fuera una guerra contra fantasmas, mitos y sombras. De la Biblia obtengo la impresión de que los filisteos eligieron como campeón para defender su causa a Goliath; y los israelitas escogieron por campeón a un niño llamado David, para que librara su batalla. Se recordará que este sistema de librar batallas por medio de campeones tuvo bastante difusión frecuentemente en la Edad Media. Conocemos el resultado de la batalla entre Goliath y David.

143. También me parece que los egipcios casi siempre se llevaban a los judíos al cautiverio hacia el sur. José, con un manto de muchos colores, iba a ascender hasta convertirse en poderoso virrey en la casa del Faraón. Me parece, asimismo, que Moisés iba a nacer entre los juncos a orillas del Nilo, y más adelante iba a llevar a su pueblo, los judíos, de regreso a Canaán, la tierra de la leche y la miel. Pero Moisés tuvo sus tribulaciones. Tuvo que partir en dos al Mar Rojo y conducir a su pueblo a través de él, de vuelta a Judea, o Palestina. Si es correcta mi historia bíblica, entonces el primer sionista fue Moisés; no Herzl, sino Moisés. Porque Moisés fue el primer líder judío que condujo a los judíos de regreso a su tierra natal, alejándolos del cautiverio, la tortura y la esclavitud.

144. ¿Pero qué ocurre con el sionismo? Afirmé anteriormente que algunos de mis amigos tratarían de estigmatizarlo como una doctrina mala e inieua. Pero, ¿qué es realmente el sionismo? El sionismo se ha convertido hoy en el nombre de un nacionalismo político que impulsa y mantiene vivas las aspiraciones espirituales del pueblo judío. En ese sentido, no es diferente del nacionalismo norteamericano de 1776; ni del nacionalismo francés de 1789; ni del nacionalismo africano o panafricanismo, que, dicho sea de paso, fue concebido y mencionado por primera vez no por los africanos que vivían en África sino por los africanos que vivían en la Diáspora: hombres como Dubois, Marcus Garvey, Sylvester y otros, a comienzos de este siglo y especialmente en la Conferencia de 1945 en Manchester, en el Reino Unido. El sionismo, en este sentido político, no es distinto del nacionalismo árabe tal como lo propugnaron grandes estadistas árabes, como el extinto Gamal Abdel Nasser. Todo Estado debe tener un nacionalismo, una ideología espiritual que lo mueva

a avanzar hacia mayores realizaciones. Si Francia es grande hoy, se debe al nacionalismo de sus grandes héroes en el primer día de la Bastilla en 1789. Si los Estados Unidos de América son grandes hoy, deben agradecérselo al nacionalismo de Washington, Jefferson, Adams, Madison y otros en 1776. Debemos ser intelectualmente honestos en estas cuestiones. Si el nacionalismo es bueno para otros arreglos políticos, también debe ser bueno para Israel. Israel es un Estado; los palestinos también tienen el derecho a tener un Estado propio y deben vivir lado a lado con Israel como buenos vecinos.

145. También rechazo, por no haber quedado demostrada, la propuesta de que el sionismo es un fenómeno colonialista que trata de extender sus tentáculos, como el Imperio Romano en su época. Tal como se desprende de mis estudios sobre esta cuestión — y he tenido que exponer en la Comisión de Derechos Humanos, en 1965, este argumento en defensa de algunos otros religiosos sobre la cuestión de la esclavitud en África — “Sión” es el nombre hebreo de Israel pero también es una palabra santa para los cristianos como yo que consideran la Biblia como el más precioso patrimonio cultural y religioso que poseemos. Permítame, Señor Presidente, incluir aquí una nota personal. Mi primera iglesia, en los días de mi infancia, se llamaba, literalmente, “La Iglesia del Monte Sión”. Por lo tanto, en nuestra aldea se nos llamaba sionistas. Reitero: se nos llamaba sionistas. Esto nos distinguía de los católicos, de los anglicanos, de los adventistas del séptimo día y de toda una serie de otras religiones. Mi iglesia pertenecía a la gente desposeída y oprimida, y rezábamos fervientemente al Monte Sión y a Jerusalén, y entonábamos un cántico en una de cuyas partes se decía: “Monte Sión, mi feliz morada, ¿Cuándo llegaré a verte? ¿Cuándo terminaré mis labores? ¡Oh, alegría! ¿Cuándo te veré?” Nuestro tipo de sionista buscaba entonces su elevación y realización espiritual en el Monte Sión. Nosotros considerábamos a los católicos y a los anglicanos como personas que seguían a la iglesia imperialista. De manera que el oír hoy aquí, en este debate, que los sionistas, sean religiosos o políticos son imperialistas, nos parece que conduce a la confusión y a la vez resulta difícil de entender.

146. La delegación de Barbados, tal como está constituida actualmente, siente profundo respeto y simpatía personal por los palestinos, a quienes conocimos en el período posterior a 1948 cuando entablamos nuestro primer contacto con ellos en los institutos de enseñanza superior. Yo he podido cultivar un gran respeto por su inteligencia, sensibilidad, sentido de justicia y anhelo de paz en la tierra de Palestina, que tuve la suerte de conocer hace 21 años. No me formé la opinión entonces de que fueran hombres violentos. Estaban agraviados, pero no estaban poseídos por el deseo de venganza. Pude formarme la impresión, que ha perdurado en mí, de que, al igual que Atenas en la época clásica fue la escuela y el cerebro de la Hélade, así también los palestinos eran el cerebro del mundo árabe; y sigo convencido de ello.

147. Por lo tanto, yo tenía un firme deseo personal de oír a los palestinos hablar una y otra vez en este debate sobre la cuestión de Palestina. Con todo el debido respeto, debo decir que ya he oído bastantes discursos de otros Estados árabes islámicos. Deseo oír a los palestinos.

148. En este debate las consideraciones personales no son importantes y quizás sean improcedentes, pero, si ustedes me lo permiten me veo obligado a decir que hace más de 21 años mis amigos palestinos de la Universidad de Londres se sentían algo traicionados y despreciados tanto por los israelíes como por sus hermanos árabes; se sentían como ciudadanos de segunda clase, tanto en la Palestina ocupada como en Egipto, en Siria, en Jordania y en el resto del mundo árabe. Los campamentos de refugiados donde vivían eran fríos y sombríos; carecían de esperanzas pero, por lo menos — como decían entonces mis amigos de Palestina — estaban juntos y juntos podían soñar con su regreso.

149. Tal vez haya abusado un poco de la indulgencia de ustedes al introducir aquí este elemento personal, pero así he descrito al tipo de palestinos que yo he conocido, que yo llegué a respetar y con los que fácilmente simpatizo. Pero, es claro, éstas son mis opiniones personales; tal vez pueden ser muy singulares, pero son las mías; otros, sin duda, tendrán otras opiniones y una valoración muy distinta de los palestinos. Pero me atreví a recordar estas consideraciones personales porque a lo largo de los últimos 21 años y pico me han llevado a hacerme participar en cierta forma personal en toda esta cuestión del Oriente Medio, ya que se trata de cuestiones de principios que nos afectan tanto y por las que estamos dispuestos a luchar y a sufrir inconvenientes. Ese fue el caso cuando, en el otoño de 1956, en Londres, algunos de nosotros, desafiando una orden de la policía metropolitana, hicimos una manifestación en Trafalgar Square contra el Gobierno de Anthony Eden por el ataque militar que, junto con el Gobierno de Francia, ordenó en contra del Gobierno de Nasser, en Egipto, en la guerra del Oriente Medio de 1956. Muchos de nosotros fuimos arrestados y pasamos esa noche del domingo detenidos en la Corte de la calle Bow. Recuerdo que interrogué a mi amigo palestino, el Sr. Elui Kedouri, en la incomodidad de esa cárcel fría y húmeda, acerca de la cordura de nuestro acto. En esa noche de ese domingo tan triste en Londres, cuando tanto tiempo teníamos para pensar, recibí de él mi primera y única lección del Corán. "Trata a todos los hombres como hermanos, aunque vengan del Sudán" fue la respuesta de mi amigo palestino. El impacto de esa lección nunca me ha dejado.

150. Este convencimiento moral que siempre ha sostenido mi delegación está respaldado por la filosofía moral del imperativo categórico de Kant, de que todos los hombres, sean israelíes, palestinos o cualesquiera otros, deben tratarse siempre como fines en sí pero nunca como medios para un fin. Considerando la cuestión de Palestina, teniendo en cuenta ese absoluto moral, siento este problema como el más difícil de resolver entre todos los que integran el problema del Oriente Medio; y es el más difícil porque es el más humano. Aquí estamos tratando con vidas humanas: vidas palestinas y vidas israelíes. Esta Asamblea General no puede crear vidas ni destruir vidas escribiendo una resolución.

151. Esa es la razón por la cual debemos tener mucho cuidado — reitero: mucho cuidado — en cuanto al tipo de resoluciones que vayamos a votar al final de este debate. Me parece que sería cruel suscitar falsas esperanzas o abandonar la posibilidad de ser útiles y cons-

tructivos en un esfuerzo por restablecer cierto grado de justicia en esta tragedia humana.

152. Se ha hablado mucho en este debate acerca de los llamados intentos por asentar a los judíos en Guyana, Uganda, los Estados Unidos, Tombuctú, u otras regiones. Aunque así fuera, ¿qué nos demuestra esto realmente? En opinión de mi delegación, demuestra simplemente el compromiso moral apropiado de ayudar a un pueblo que fue desarraigado de su patria en el Oriente Medio, hace miles de años, por los imperialistas romanos y enviado desde un rincón a otro del mundo hasta encontrar una tregua en su peregrinación. En fin de cuentas, así ocurrió con nosotros, los esclavos africanos. Nuestros amos esclavistas coloniales no estaban muy seguros de lo que querían hacer con nosotros cuando nos trajeron desde Africa. Se nos transportó en barcos, y fuimos trasladados a Guyana, a Haití, a los Estados Unidos, a Barbados, a Jamaica, a Papua Nueva Guinea y a los cuatro rincones del mundo.

153. Por lo tanto, la delegación de Barbados acepta como válido el principio de la renuncia a la adquisición de territorios por la fuerza. Pero las guerras siguen sucediéndose. Las batallas y las guerras se ganan y se pierden. Los Estados pierden hombres y territorios en las guerras. La Unión Soviética nos recuerda a menudo, con razón, los 37 millones de ciudadanos soviéticos que perdieron su vida en la última guerra mundial. Pero también se perdió territorio durante la guerra de 1939 a 1945; el continente europeo cambió. Algunos países que existieron hasta 1945 dejaron de existir en Europa como entidades separadas. Los historiadores están de acuerdo en que uno de los resultados beneficiosos de las famosas guerras napoleónicas en Europa, a comienzos del siglo XIX, fue el hecho de que Napoleón redujera de 1.800 a 300 los Principados alemanes. Esto facilitó considerablemente que Bismarck lograra la unificación de Alemania a mediados del mismo siglo. Del mismo modo, los miembros recordarán que los Condes de Cavour y de Garibaldi, de Italia, pudieron obtener la unificación de Italia sólo como resultado de guerras que cambiaron la configuración geopolítica de los Estados italianos en el siglo XIX. Por lo tanto, un tratado de paz intenta reajustar los cambios que ocurren al final de una guerra. Tenemos que pagar un precio por las guerras. Todos debemos renunciar a ellas como medio de resolver las controversias. Esta es la respuesta a la pregunta.

154. Es opinión ponderada de mi delegación que cualquier resolución que aprobemos al final de este debate debe incluir algunos principios ineludibles. Debemos guiarnos por los principios enunciados en la resolución 242 (1967), de noviembre de 1967, del Consejo de Seguridad, pues afecta e interesa al Oriente Medio e, ipso facto, a la cuestión de Palestina. Debe reconocerse tanto a los israelíes como a los palestinos como entidades con personalidades distintas. Israel debe ser reconocido como Estado y debe reconocerse asimismo el derecho de los palestinos a una patria nacional propia. Tanto los israelíes como los palestinos deben estar dispuestos a vivir en paz como buenos vecinos y en fronteras seguras y reconocidas. Todos deben renunciar al estado de beligerancia. Todos los Estados de la región deben practicar la tolerancia y estar de acuerdo en convivir como buenos vecinos. No puede haber fórmula alguna aceptable que explícita o impli-

citamente impugne el hecho de la existencia del Estado de Israel o que señale su terminación. Debe alentarse a los palestinos y a los israelíes a que resuelvan sus diferencias y a que lleguen juntos a una fórmula de coexistencia pacífica.

155. Quisiera recordar a los miembros que soy sólo el humilde pero leal mensajero de mi Gobierno y afirmar, asimismo, desde esta tribuna, que la delegación de Barbados no tiene instrucciones de apoyar ninguna resolución sobre este problema humano que no sea justa, imparcial y que no intente hallar seriamente una solución pacífica a este problema tan humano y trágico. Nuestra norma debe ser la justicia y la equidad. La delegación de Barbados no enfoca este problema con miras a obtener un resonante aplauso y aclamaciones por parte de nuestros colegas al término de esta declaración. No. Participamos en este debate para hablar en nombre de la justicia sobre este problema, tal como lo vemos nosotros. Los palestinos son seres humanos y deben ser considerados como tales. Los israelíes son seres humanos y deben ser considerados como tales. Esta Asamblea debe ayudar a ambos pueblos a encontrar una solución justa para un problema sumamente humano.

156. Mi delegación — la delegación de Barbados — no está dispuesta a apoyar ninguna propuesta que intente excluir los principios que he descrito minuciosamente aquí. Esta Asamblea emprendería un ejercicio estéril e inútil si pensara que podemos imponer una solución desde esta tribuna o con las máquinas de votación a los palestinos y los israelíes. Los israelíes y los palestinos tienen que encontrar una solución por sí mismos. Sin embargo, la delegación de Barbados espera sinceramente que esos dos grandes pueblos, los descendientes de Abraham, algún día encuentren ese grado elevado de convivencia pacífica que los ha eludido durante 4.000 años.

157. Sr. RYDBECK (Suecia) (*interpretación del inglés*): El Gobierno de Suecia encuentra natural y apropiado que la cuestión de Palestina haya sido incluida en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General. Por ende, ha sido posible entablar un amplio debate sobre la situación en el Oriente Medio y sobre las posibilidades de alcanzar una solución pacífica para el conflicto que ha llevado tanto sufrimiento y tantas grandes tragedias a los pueblos que tienen allí sus hogares.

158. La Asamblea General tiene una responsabilidad particular en este asunto. Fue la Asamblea General la que, en 1947, adoptó las decisiones que llevaron a la creación del Estado de Israel. La Asamblea General ahora se enfrenta con la labor de definir las directrices para los esfuerzos destinados a lograr una solución justa y realista.

159. El Gobierno de Suecia quiere dar su opinión sobre la forma en que la Asamblea General puede desempeñar mejor su importante cometido. Nuestra actitud de hoy la determinan los mismos principios políticos que formaron la base de nuestras políticas en el pasado. En la zona que lleva el nombre histórico de "Palestina" dos pueblos tienen sus hogares. El pueblo de Israel vive desde 1948 en un Estado que, poco después de su creación, fue reconocido por las Potencias líderes del mundo y por un gran número de otros Estados. El Estado de Israel, como todos los otros Estados del Oriente Medio, tiene el derecho a

vivir en paz, dentro de fronteras reconocidas. La existencia de Israel es una de las realidades fundamentales del Oriente Medio. No puede dejarse del lado, como no sea con un violento cambio que podría tener consecuencias desastrosas mucho más allá de esa zona.

160. El pueblo árabe de Palestina tiene una identidad política y una reclamación justificada respecto a su derecho a la libre determinación; también tiene derecho a luchar por sus reivindicaciones, por todos los medios que están en conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debido a circunstancias históricas, ha llevado muchos años lograr el reconocimiento de los derechos de los árabes palestinos.

161. Por lo tanto, en esta zona existen dos pueblos; ambos tienen sus intereses nacionales legítimos; ambos plantean reclamaciones justas, para que sean reconocidas y satisfechas. Nadie puede subestimar las dificultades. Todo el mundo sabe también que esas dificultades emanan esencialmente del hecho de que los intereses nacionales, tal como son percibidos por los pueblos interesados, están parcialmente en conflicto entre sí. Muchos individuos, tanto en un pueblo como en el otro, consideran a la misma parte de la tierra como parte de su patria. Es un conflicto trágico que ha llevado a una serie de confrontaciones brutales y a actos de violencia también en muchas partes del mundo, lejos del Oriente Medio. Este es un círculo vicioso que debe romperse. Los actos de terrorismo contra personas inocentes deben ser categóricamente condenados, no importa por quién y dónde sean cometidos. Apoyamos el principio contenido en la resolución 242 (1967), sobre la inadmisibilidad de adquirir territorios por la fuerza. Sólo a través de negociaciones será posible llegar a un acuerdo que conduzca a un justo equilibrio entre los intereses nacionales de estos dos pueblos.

162. El problema a solucionar es extremadamente complejo. En primer término, tiene que ver, y sobre todo, con la delimitación de territorios en los que estos dos pueblos puedan forjar su futuro en paz. No es posible que nadie, desde afuera, adopte una decisión en cuanto a cómo deben delinearse esas fronteras, pero sí es claro que un punto de partida debe ser, por un lado, la situación que prevalecía antes de la guerra de 1967 y por el otro, los principios establecidos por el Consejo de Seguridad en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973).

163. Las fronteras que en definitiva se decidan, teniendo en cuenta esa situación y esos principios, deben ofrecer seguridades a ambos pueblos, así como la protección de su soberanía, integridad territorial e independencia política, lo que significa que las fronteras no deben determinarse exclusivamente sobre la base de intereses militares o estratégicos. La seguridad de los pueblos de la zona debe buscarse en el reconocimiento mutuo del derecho a la soberanía, a la integridad y a la independencia, dentro de las fronteras que a delimitarse. Sólo de esta manera podrá garantizarse la inviolabilidad de esas fronteras y sólo de esa manera se logrará una solución pacífica duradera.

164. Además de las dos resoluciones del Consejo de Seguridad que acabo de citar, debe también tenerse debidamente en cuenta la resolución 194 (III), aprobada por la Asamblea General en 1948. En ella se reconoce el derecho de los refugiados árabes a "regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos" tan

pronto como esto sea posible. Aquellos que no deseen regresar, tendrán derecho a una compensación por sus pérdidas. Como la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, Suecia siempre ha apoyado esta resolución. Sin embargo, hemos declarado que desde su aprobación original, las circunstancias han cambiado considerablemente. Por lo tanto, creemos que debe buscarse una solución de compromiso en la que la repatriación, la reinstalación y la compensación constituyan elementos diferentes y en la que se tenga en consideración la posibilidad de crear un Estado árabe palestino. Esos árabes palestinos que dejaron sus hogares como resultado de la guerra de 1967 tienen, sin embargo, en conformidad con la resolución 237 (1967) del Consejo de Seguridad, el derecho a regresar a sus hogares. Esta resolución debe ser aplicada rápidamente.

165. Además de las cuestiones territoriales y de otro tipo que acabo de mencionar, se plantea el problema de cómo los árabes palestinos desean verse representados en las negociaciones internacionales encaminadas a una solución pacífica. Para Suecia, como Estado democrático que es, resulta evidente que este aspecto debe ser dejado a la decisión de los árabes palestinos. Nadie puede exigir que en la situación presente ellos puedan dar una respuesta clara a esta cuestión. Suecia opina que la OLP es el más autorizado portavoz de los árabes palestinos. Al llegar a esta conclusión, entre otras cosas, hemos dado gran importancia al punto de vista sostenido por los Estados árabes. Por ello respaldamos la propuesta para que esa organización pudiera aparecer ante la Asamblea General. Consideramos correcto que el líder de la OLP haya tenido derecho a hablar en esta tribuna.

166. Durante muchos años las grandes Potencias han luchado por influir en el Oriente Medio, a menudo compitiendo duramente entre ellas. Han proporcionado el armamento con el que se ha luchado en muchas guerras. En consecuencia, tienen una clara responsabilidad en cuanto a lograr una solución pacífica definitiva. También tienen los medios necesarios para fomentar ese acontecimiento. Debemos tener la esperanza de que, cooperando entre ellas, hagan todo lo que esté a su alcance para facilitar una solución que tenga en cabal consideración los intereses legítimos de las partes y que esté en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. El expresar esta esperanza no supone ningún reconocimiento de que las grandes Potencias tengan el derecho a interferir en los asuntos de los pequeños Estados; sólo es el reconocimiento de las realidades creadas por la historia y por la política de equilibrio y de distensión que ahora son un requisito esencial para la paz del mundo.

167. En última instancia, la responsabilidad estriba en nuestra propia Organización, cuya historia está en tan gran medida vinculada con el problema de Palestina. Para el Gobierno de Suecia es evidente que la solución que puede alcanzarse debe concluir en decisiones de las Naciones Unidas. Las garantías para que la solución que se encuentre sea duradera y para el mantenimiento de la paz, que son claramente necesarias, deben darse también dentro del marco de las decisiones de las Naciones Unidas.

168. Nuestro objetivo es una paz duradera y justa en el Oriente Medio. Esta zona, que ha sido la cuna de grandes culturas, durante toda la existencia de esta

Organización mundial ha sido escena de guerras y fuente de grandes tensiones. Permítaseme, por lo tanto, concluir expresando nuestra firme esperanza de que pronto será posible para los pueblos de esta zona realizar en cooperación el gran potencial de su riqueza humana y de sus recursos materiales, en beneficio de todos ellos.

169. Sr. AL-SHAikhLY (Irak) (*interpretación del árabe*): A pesar de los grandes cambios ocurridos en el Oriente Medio, un elemento permaneció sin modificaciones: no obstante medio siglo de mentiras y mistificaciones y un cuarto de siglo de expulsiones masivas de los habitantes indígenas, y no obstante los intentos de crear hechos consumados, el pueblo palestino permanece incólume, como una sólida e inquebrantable verdad. Por supuesto, ha sido privado de su patria; es un pueblo cuyo nombre ha sido borrado de los mapas del mundo y cuya población, en su mayor parte, ha sido desplazada y dispersada en varios países, mientras que el resto debe sufrir la opresión y la ocupación. Sin embargo, este pueblo ha mantenido su identidad y no ha cambiado de actitud.

170. El sionismo esperaba que este pueblo sería absorbido por otros países árabes, pero eso no ha sucedido. Esa ha sido la causa de los sucesos ocurridos en 1967, perpetrados como una agresión de gran envergadura para exterminar al pueblo palestino y borrar definitivamente a Palestina, presentando un nuevo hecho consumado. Pero eso nunca se ha conseguido. Por el contrario, la guerra y su cortejo de desgracias han fortalecido aún más la fe del pueblo palestino deseoso de recuperar su derecho legítimo en el concierto de las naciones. Esta realidad histórica fue confirmada por la resolución histórica de nuestra Asamblea General aprobada durante el actual período de sesiones. Me refiero a la inclusión de la cuestión de Palestina como un tema separado del programa seguida por la invitación a la OLP [*resolución 3210 (XXIX)*] a tomar parte en nuestros debates como legítima representante del pueblo palestino.

171. Es alentador comprobar que la lucha palestina representa una unidad, donde están juntos todos los diversos grupos dentro del marco de la OLP que en estos momentos es la única y legítima representante del pueblo palestino, la que ha tomado su lugar en esta etapa decisiva de la lucha que lleva a cabo este pueblo noble y valiente que sigue dedicado a lograr sus derechos como nación y que está dispuesto a hacer todos los sacrificios que sean necesarios.

172. En nuestra opinión, la resolución de la Asamblea General pone de manifiesto dos hechos esenciales.

173. En primer término, la lucha heroica del pueblo palestino, merced a los sacrificios y la resistencia del pueblo, ha permitido elevar su justa causa y liberarla de las mentiras que la rodeaban desde hace un cuarto de siglo, renovando sus justas demandas. Cada día que pasa este pueblo ofrece nuevos ejemplos de sus sacrificios heroicos en Jerusalén y en los territorios ocupados. No debemos hacer ninguna concesión en la defensa de los derechos humanos de este pueblo y de su derecho a la libre determinación.

174. En segundo término, los cambios importantes que han marcado la estructura de nuestra Organización internacional y la inclusión de grandes sectores de

población que recientemente han accedido a la independencia han permitido a las Naciones Unidas asumir su responsabilidad para con el pueblo palestino en su justa causa.

175. A pesar de esas dos realidades, nos damos cuenta de que el examen del problema de Palestina por la Asamblea General no va a ser coronado por el éxito a menos que alcance su objetivo y hasta tanto no se haga justicia. La comunidad internacional tiene que asumir aún una responsabilidad fundamental en lo que se refiere a la eliminación de la agresión que padece el pueblo palestino para que terminen las injusticias cometidas contra ese pueblo.

176. No voy a hacer una reseña completa del problema palestino desde sus comienzos, porque ya lo han hecho otros oradores. Muchos hermanos y compañeros han hecho uso de la palabra con anterioridad. No obstante, desearía puntualizar los siguientes hechos.

177. Primero, el problema de Palestina es la cuestión clave, el tema central de la crisis del Oriente Medio. Es un foco de peligro que amenaza a la paz en la región. Esto afecta la paz mundial de manera muy relevante. El problema no fue engendrado por la agresión sionista en 1967, pero ésta ha sido una de las razones esenciales. No se trata del problema de los refugiados, como lo dice la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, sino del problema de un pueblo cuya identidad ha sido suprimida y a quien se le ha usurpado su patria. Por esa razón, una solución que no tenga en cuenta estas realidades nunca podrá ser una verdadera solución ni llevar la paz y la seguridad al Oriente Medio.

178. Segundo, la agresión sionista dirigida contra el pueblo palestino y las masas de las naciones árabes que luchan por liberarse de la agresión sionista no es una agresión tradicional; se trata de un nuevo peligro, sin precedentes en la historia de la humanidad. En efecto, el mundo ha conocido varias formas de violencia, de opresión, de colonialismo, de explotación. Pero el sionismo y la agresión sionista desarraigan al hombre, lo expulsan de su tierra y de sus hogares, cortan las relaciones entre él y su patrimonio y lo lanzan fuera de su patria, tratando de exterminarlo y de aniquilar sus derechos y su misma existencia.

179. El pueblo palestino fue la víctima directa de esta agresión, pero su objetivo era la nación árabe en su totalidad. La invasión sionista, ante los ojos del mundo entero, ha conquistado a Palestina y una superficie muy grande de los territorios de los pueblos árabes vecinos. Los sionistas se han esforzado mucho por adquirir todavía más territorio y extender aún más sus saqueos. Pero el pueblo de Palestina, respaldado por las naciones árabes y otras naciones amantes de la paz, ha luchado mucho para poner término a esta agresión y para realizar su objetivo nacional y humano de crear un Estado democrático en la tierra de Palestina.

180. Mientras tanto, el pueblo de Palestina se ha negado a aceptar el hecho consumado. Si lo hubiera hecho, no sólo hubiera renunciado a sus derechos legítimos sino que además hubiera aceptado que se consagrara la dominación y la opresión en el mundo contemporáneo, cosas que el mundo civilizado rechaza, como rechaza toda forma de discriminación racial en Sudáfrica y en Rhodesia del Sur y el colonialismo en

Namibia, así como cualquier forma de subdesarrollo en el orbe.

181. Tercero, los sionistas consideran que el derecho del pueblo palestino a regresar a su patria así como su derecho a la libre determinación, constituyen una amenaza para todos los judíos del mundo. El sionismo quisiera sembrar la confusión para que no pudiéramos ya distinguir entre el judaísmo como religión y el sionismo como plan político. Ahora bien, la entidad sionista que encarna estos planes políticos debe existir, lo que significa que debe privarse a los palestinos de sus derechos legítimos en su propia tierra.

182. La invitación para crear un Estado democrático para la población de Palestina no está dirigida contra la presencia judía; además, la presencia judía no está necesariamente garantizada por la continua existencia del racista Estado sionista o por la continua existencia de los palestinos en sus lugares de exilio.

183. Cuarto, la entidad sionista no nació en condiciones normales, sino más bien fue fruto de la agresión. Por esa razón, la entidad sionista no puede sobre vivir más que recurriendo a la agresión. Por la misma razón la entidad sionista cuenta con la alianza de las fuerzas del imperialismo, especialmente del imperialismo norteamericano. Pero la entidad sionista está sufriendo cada vez más el aislamiento internacional y por ello trata naturalmente de fortalecer sus vínculos con las Potencias que practican la discriminación racial y con el imperialismo norteamericano que le proporcionan ayuda financiera y militar ilimitada. Cabe preguntarse por qué razón esa arrogante y aislada entidad racista continúa siendo parte de la Organización internacional cuando desafía cada vez más la Carta y los principios que incluso le permitieron a esa entidad sionista convertirse en Miembro de las Naciones Unidas.

184. Quinto, el pueblo palestino tiene derecho a recurrir a todos los medios a su alcance para afirmar su existencia y sus derechos. Se trata de una legítima lucha que debe contar con la asistencia de todos los pueblos y países. Nos complace observar que tal ayuda es cada vez mayor y que todas las Potencias amantes de la paz y de la justicia apoyan la causa palestina.

185. La delegación del Irak espera que en este período de sesiones la Asamblea General apruebe las resoluciones que permitan reparar los daños y las injusticias cometidas con el pueblo de Palestina y reafirmar sus derechos nacionales.

186. Sr. AMERASINGHE (Sri Lanka) (*interpretación del inglés*): La cuestión de Palestina se inscribió por primera vez en el programa de la Asamblea General a solicitud de la delegación del Reino Unido. Eso ocurrió hace más de 27 años, cuando había un clamor por parte de los árabes y de los judíos de que terminara el Mandato británico sobre Palestina. Fue un asunto candente en aquel momento. El 14 de octubre de 1974, la Asamblea General, por 105 votos contra 4 y 20 abstenciones, decidió invitar a la OLP, representante del pueblo de Palestina, a que participara en los debates de la Asamblea General sobre la cuestión de Palestina en sesiones plenarias.

187. Los que tienen mala memoria y dicen que es un ultraje la decisión adoptada por la Asamblea General el 14 de octubre de 1974 [resolución 3210 (XXIX)] y afirman que quienes apoyaron esa resolución optaron por el terrorismo y la barbarie, han olvidado por conve-

nencia que el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, que fue convocado en forma similar a solicitud del Reino Unido con el propósito de crear una Comisión Especial y darle instrucciones al efecto de preparar un informe sobre la cuestión de Palestina y someterlo al estudio de la Asamblea en su segundo período ordinario de sesiones, aprobó dos resoluciones: una que pedía a la Primera Comisión que concediera una audiencia a la Agencia Judía de Palestina sobre la cuestión referida a la Comisión [resolución 104 (S-1)], y la segunda que concedía una audiencia al Alto Comité Árabe sobre el mismo tema [resolución 105 (S-1)]. En esa ocasión la Asamblea General demostró respeto por el principio democrático de consultar a todas las partes en la controversia antes de tomar una decisión.

188. Si se hubiesen examinado las credenciales de los representantes de las dos partes se habría comprobado que entonces las cosas eran al revés. La Agencia Judía de Palestina era el portavoz de las pandillas terroristas judías, que demostraron ser los practicantes más despiadados, astutos y versátiles del arte del terrorismo y cuya organización y antecedentes no tienen paralelo en eficacia y salvajismo indiscriminado.

189. El representante de Israel insultó gratuitamente a 86 de los 105 países que votaron a favor de la invitación a la OLP para participar en el debate de la Asamblea General sobre esta cuestión e implícitamente presentó un ramo de flores a los que se opusieron a este principio o se abstuvieron al respecto. Ningún portavoz de los palestinos trató de abusar del privilegio de esta tribuna para insultar a quienes se pronunciaron en contra o se abstuvieron en la votación de la resolución de la Asamblea General. Es una pena que la bella prosa del representante de Israel se viese mancillada por vilipendios y anegada de veneno. El Presidente de la OLP y sus "secuaces" fueron descritos como asesinos, carníceros y matones. No nos sorprendería si el representante de Israel nos revelara todavía aspectos ocultos de su recurso especial: el idioma de los insultos incoherentes. Las palabras que escogió para describir a Yasser Arafat y a sus hombres podían aplicarse en forma más apropiada a los miembros de las pandillas sionistas cuyas actividades terroristas intimidaron a la Asamblea General hasta el punto de que tuvo que aceptar sus exigencias.

190. La delegación del Reino Unido sería el testigo principal en cualquier investigación de los acontecimientos que llevaron a la terminación del Mandato británico en Palestina. También sería el testigo principal para refutar la mayoría de las declaraciones hechas por el representante de Israel con respecto a la existencia de un pueblo palestino y su pretensión a un Estado árabe de Palestina separado y distinto del reino de Transjordania. En 1947 la Asamblea General tenía una cómoda mayoría a favor del Plan de Partición con Unión Económica [resolución 181 (II)] que creó el Estado de Israel. Hoy se espera de esta Asamblea que obtenga el permiso del Estado judío independiente, creado por la propia Asamblea General, antes de poder oír a los representantes de un grupo que ha sido tan vergonzosamente traicionado, abandonado y casi deshonrado por la Asamblea General, es decir, el pueblo árabe de Palestina. Aquellos que una vez tenían la mayoría automática en esta Asamblea y que la explotaron sin el menor escrúpulo, ahora se quejan cuando se

hallan en minoría. Sin embargo, debo decir a su favor que en 1947 no discriminaron entre las dos partes principales en la controversia, sino que les dieron igualdad de oportunidades, aunque una de ellas venía con las manos cubiertas con la sangre de quienes la apoyaban.

191. La decisión de la Asamblea General podría describirse más apropiadamente como un signo de remordimiento, un pequeño acto de redención o una enmienda simbólica, por lo menos, por la odiosa injusticia cometida contra los árabes palestinos. Pero fue más; fue una decisión para crear las condiciones de un examen justo y cabal de la cuestión de Palestina en el único foro que tiene absoluta competencia para hacerlo, es decir, la Asamblea General.

192. Nosotros creíamos que la decisión nos permitiría estudiar la cuestión con sobriedad. Esperábamos la medida y no la recriminación, el diálogo y no la diatriba, la paz y no la polémica. No queríamos un catálogo comparado de actos de terrorismo y violencia iniciados hace más de 27 años por la misma parte cuyo portavoz pretendió falazmente tener antecedentes blancos como la nieve, la parte misma que en 1947 se desasoció públicamente de las atrocidades cometidas por sus partidarios, pero que aprovechó los frutos de estos crímenes. Obtuvieron un Estado, pero perdieron su alma.

193. Durante el debate se hizo una excursión en la historia. Sin embargo, la historia no apoya las reclamaciones y argumentos de quienes la citan. Quisiera recordar el informe publicado en abril de 1946 por el Comité Anglonorteamericano de Investigación⁴ con respecto a los problemas de los judíos europeos y Palestina. Es el verdadero punto de partida de la participación de las Naciones Unidas en el problema. Entre aquellos que prestaron testimonio ante el Comité se encontraba el Profesor Albert Einstein, quien estaba a favor de una administración fiduciaria de las Naciones Unidas para Palestina y, que si bien recomendó que se asentara allí a la mayoría de los judíos desplazados, no juzgó necesaria la creación de un Estado judío. El Presidente de la Junta de Diputados de los Judíos Británicos abogó a favor de un Estado judío en Palestina bajo la bandera británica. El Vicepresidente de la Federación Sionista de Gran Bretaña estaba a favor de un Estado judío. Sin embargo, hubo judíos británicos prominentes que creyeron que los judíos constituían un grupo religioso y no un grupo político nacional, que los judíos no tenían derechos exclusivos de admisión en Palestina y que el problema de la emigración y del reasentamiento debía corresponder a las Naciones Unidas. Leopold Amery consideró que la partición era la única solución, con Estados judío y árabe separados y con Jerusalén bajo protección internacional. El Dr. Weizmann, Presidente de la Organización Sionista Mundial, quería un Estado judío en Palestina como el único medio que permitiría al pueblo judío sobrevivir y llevar una vida normal. Describió a Europa como "una tierra que apesta con el olor de la sangre de los judíos asesinados" donde 6 millones habían sido exterminados, y una región donde los judíos no podían seguir viviendo. Agregó que los árabes y los judíos habían vivido amistosamente en el país, en Palestina, durante siglos y que en tanto los árabes no habían contribuido a la victoria de los aliados, los judíos se habían puesto decididamente del lado de los aliados en esa lucha. Ese mismo argumento ha

sido esgrimido por el representante de Israel. Ben Gurion, jefe de la Agencia Judía, quería un Estado judío con igualdad de derechos para todos sus ciudadanos, tanto judíos como árabes, mientras que es Histadrut quería un Estado judío con inmigración ilimitada. El Rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Dr. Judah Magnes, instó a la unión de judíos y árabes en una "Palestina binacional basada en la igualdad de los dos pueblos" y abogó por la admisión de 100.000 judíos "como un acto histórico de gran misericordia", destacando que esto no afectaría la mayoría árabe preponderante en el país. Instó firmemente a la tolerancia mutua y no a la dominación de ninguno de los pueblos, creyendo que los judíos y los árabes juntos podían "convertir su Tierra Santa en una animada y pacífica Suiza del Oriente Medio". Cuando Yasser Arafat manifiesta este sueño, se interpreta como siniestros designios encaminados a liquidar a Israel.

194. Sería pertinente recordar al representante de Israel los actos de terrorismo cometidos en Palestina por las organizaciones judías ilegales tales como Irgun Tzeva'i Leumi y el grupo Stern, en los seis meses anteriores a la publicación del informe del Comité. Hay que decir, en honor a Ben Gurion, que en nombre de la Agencia Judía desasoció a su organización de estos crímenes. Pero ya no lo honra el que sostuviera que los esfuerzos de la Agencia Judía para impedir tales ataques serían inútiles por la política aplicada en Palestina por el Gobierno de Su Majestad, al que "corresponde la responsabilidad principal por la trágica situación que en las últimas semanas ha llevado al derramamiento de sangre de víctimas inocentes".

195. Si cualquier persona justa fuera a aplicar estas ideas a los acontecimientos de los últimos años, podría decir con igual justificación que la principal responsabilidad por la trágica situación existente corresponde al Gobierno de Israel.

196. Cuando se critica a la OLP por lo que se describe como sus actos de terrorismo, no debemos olvidar que toda forma de violencia es el resultado de alguna forma de provocación. Cuando condenamos los actos de violencia, debemos condenar con igual firmeza los actos de provocación. En este caso, es la ocupación israelí de territorios árabes durante más de siete años, la negativa del derecho de libre determinación para los palestinos durante un período de 26 años, la persistente e impenitente violación de los derechos humanos de la población de los territorios ocupados desde junio de 1967, que provocó e incitó a los palestinos a cometer actos de violencia. Si se elimina la provocación, cesará la violencia. Esta es la tarea que nos corresponde.

197. El Plan de Partición que dividió al territorio bajo mandato británico en dos Estados, un Estado judío y un Estado árabe de Palestina, manifiesta con prístina claridad que este Estado palestino-árabe debía ser una nación árabe totalmente independiente en el Oriente Medio, distinto y separado de los demás Estados árabes existentes en la región, es decir, Egipto, Siria, el Líbano, el Irak, Transjordania, la Arabia Saudita y el Yemen.

198. Esta es una distorsión descabellada y tendenciosa de ese Plan de Partición, que ninguna persona sensata, salvo que se vea arrastrada a los límites de la histeria por la fragilidad de sus argumentos, podría aceptar, ya que incluso implicaría que ese Estado palestino-árabe sería una extensión del territorio de Trans-

jordania y permitiría argüir, partiendo o no de esa base, que Palestina es Jordania y Jordania es Palestina.

199. En lugar de estar agradecido a las Naciones Unidas por haber dado a los judíos por tercera vez en la historia un Estado propio y retribuir el espíritu de compasión que inspiró a las Naciones Unidas a crear este tercer Estado judío 2.500 años después de la destrucción del primero por el imperio babilónico, el representante de este tercer Estado judío sube a esta tribuna para desafiar la voluntad de las Naciones Unidas con el anuncio unilateral de su Gobierno de que habrá de denunciar la resolución de las Naciones Unidas, desligándose de ella.

200. ¿Quién ha dado la espalda a la Carta de las Naciones Unidas? ¿Quién ha repudiado la propia resolución que le dio el derecho a venir aquí y ser oído? Es el representante de un país que ha exhibido el desprecio más flagrante por las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, incluyendo las de la Asamblea General aprobadas en el quinto período extraordinario de sesiones de emergencia, en que se pidió a Israel que dejara sin efecto todas las medidas que hubiese adoptado para modificar la condición jurídica de Jerusalén, resoluciones que fueron aprobadas por 99 votos contra ninguno y 20 abstenciones en un caso [resolución 2253 (ES-V)] y 18 abstenciones en el otro [resolución 2254 (ES-V)]. No se trataba de mayorías automáticas que sucumbían a la presión y a la propaganda árabes. La única respuesta de Israel, sin embargo, es: "Jerusalén nunca". Con total impunidad, se burla de las Naciones Unidas y esta Organización se rebaja ante ella en un estado de parálisis.

201. No habría sido necesario que yo realizase esta expedición al pasado, pero no deben dejarse sin respuesta los argumentos falaces. Este debate debe encaminarse directamente hacia la búsqueda de una solución. No debemos mirar hacia atrás, no sea que nos abrumen la congoja o la indignación. Debemos mirar hacia adelante con una visión clara de lo que es justo y tener la valentía de administrar justicia por igual a todas las partes interesadas en la cuestión de Palestina. Las partes principales son los judíos y los árabes de Palestina. Las Naciones Unidas aseguraron que se hiciese justicia a los judíos, ya sea como un acto de piedad o como un acto de reparación por las atrocidades cometidas contra los judíos europeos por los secuaces asesinos de Hitler, con la creación de un Estado judío en Palestina. Aunque pudiera decirse que el Estado judío de Palestina no obstruyó la aplicación del Plan de Partición en su conjunto, la declaración hecha por el representante de Israel en el curso de este debate no deja la menor duda acerca de que no estaban dispuestos a aceptarlo. Lo que hubiesen hecho si se hubiera creado el Estado árabe de Palestina es algo en lo que no vale la pena meditar.

202. No es necesario detenernos en los errores del pasado. Tenemos una obligación clara y ella consiste en utilizar todos los medios posibles para garantizar a los palestinos su derecho a la libre determinación. Mi delegación no apoya ninguna propuesta para una *restitutio in integrum*; en otras palabras, para retrotraerse a la situación existente inmediatamente antes de la finalización del Mandato británico. Según nuestra opinión, el principio del Plan de Partición debe ser reactivado y vuelto a la vida, otorgándole sustancia y realidad de conformidad con las disposiciones conte-

nidas en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, de 22 de noviembre de 1967.

203. En mi declaración formulada el 9 de octubre de 1974, en oportunidad del debate general [2263a. sesión, párrs. 64 a 71], manifesté claramente que queríamos la aplicación plena de esa resolución del Consejo de Seguridad. Pedimos el reconocimiento y la aceptación inequívoca de todos y cada uno de los elementos esenciales de la solución propuesta. Consideramos que el principio de la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra constituye el elemento central de esa solución y sostuvimos que, de conformidad con ese principio, Israel debía retirar sus fuerzas armadas del territorio que había ocupado como consecuencia de la guerra. Pero en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad no solamente se pedía el retiro de Israel de los territorios ocupados. Había otros elementos, todos los cuales componían una entidad única e indivisible, a saber: el reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona incluido Israel, y del derecho de cada Estado del Oriente Medio, incluido Israel, a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libre de amenaza o actos de fuerza; la necesidad de garantizar la libertad de navegación para todos por las vías internacionales de navegación de la zona; y el derecho a la libre determinación para el pueblo de Palestina, que le permitiría garantizarse a sí mismo un Estado palestino-árabe separado, tal como fue previsto y sancionado por las Naciones Unidas en el Plan de Partición de 1947.

204. Como expresé en el debate general, las Naciones Unidas no pueden ni deben, ni siquiera implícitamente, asentir a la propuesta u oferta de cualquier clase de apoyo a la idea de que Israel no existe o de que no debe permitírsele que exista, o de que su estructura social y política debe ser modificada tan radicalmente como para eliminar la identidad separada que busca; pero, del mismo modo, las Naciones Unidas no pueden someterse a los dictados del Estado de Israel, tal como lo comunicó a esta Asamblea el representante de Israel al decir que su Gobierno no toleraría la creación de un Estado separado de Palestina. No cabe otra forma de interpretar las palabras que utilizó:

“Israel no permitirá el establecimiento de la autoridad de la OLP en ninguna parte de Palestina. La OLP no será impuesta por sobre los árabes palestinos, no será tolerada por los judíos de Israel.” [2283a. sesión, párr. 76.]

205. El Gobierno de Israel quiere tener la prerrogativa de decidir a quién han de elegir los árabes palestinos para que los representen aquí. El Gobierno de Israel se arroga el derecho de decidir que tanto los jordanos como los palestinos se sometan a la voluntad y a la autoridad de Israel y acepten un estado árabe jordano-palestino, al este de Israel. Esto es bandolerismo, ni diplomacia. Esto no es una fórmula para repudiar la beligerancia. Esto no es sino una clara e inequívoca declaración de guerra abierta contra toda la Organización. Esto es una profanación de esta tribuna por un representante cualquiera que sube a ella sólo para pisotear la Carta.

206. Esperamos sinceramente que todas las resoluciones presentadas ante esta Asamblea sean conciliatorias y constructivas, que concuerden con todas aquellas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo

de Seguridad que han recibido el apoyo de grandes mayorías, que contengan los elementos esenciales de una solución justa, como ya expliqué anteriormente, y que constituyan un claro contraste con las actitudes de intemperancia, ofensivas e intransigentes del Gobierno de Israel. Dejemos que los amigos de Israel lo salven de sí mismo y también instemos a los amigos de los árabes palestinos a que los ayuden a adoptar una actitud de moderación, de circunspección y de estadistas. No es necesario que los palestinos sigan un ejemplo perverso.

207. El Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, manifestó desde esta tribuna [2282a. sesión, párr. 72] que soñaba con un Estado democrático de Palestina en el que cristianos, judíos y musulmanes vivan dentro de la justicia, la igualdad y la fraternidad. Todos tenemos derecho a nuestros sueños, porque es en la más profunda oscuridad de la noche cuando tenemos nuestros sueños más brillantes, así como nuestras pesadillas más aterradoras. No vemos en ese discurso ninguna declaración de la intención de exterminar al Estado de Israel. Nos corresponde a nosotros, a quienes estamos convencidos de que ese sueño no puede convertirse en realidad en un futuro previsible, laborar por el logro de lo que es factible y posible, justo y equitativo: la creación de un Estado árabe palestino junto al Estado judío de Israel, para que ambos vivan en paz y hermandad y nos rediman así a esta Organización y a nosotros mismos.

208. Debe dirigirse un llamamiento especial a los palestinos, cuyos derechos hemos de restituir, cuyos justos reclamos hemos de defender y cuyo destino forjaremos aquí. Quisiéramos pedirles que no se dejen arrebatar ni inducir al error por el entusiasmo excesivo de algunos de sus amigos que los alientan, indudablemente con buenas intenciones, a tratar la solución de esta cuestión aisladamente de las resoluciones aprobadas sobre este tema por enormes mayorías en la Asamblea General y en forma unánime en el Consejo de Seguridad. No se le presta ningún servicio a su causa cuando se les dice que cualquier resolución aceptable para ellos será automáticamente aceptable para los miembros de cualquier grupo. No existe una política exterior de grupo, ni es nuestra mejor consejera en tales cuestiones la psicología de grupo. Sería mucho más favorable a su causa decirles que una resolución no sólo debe asegurar a los palestinos el ejercicio del derecho a la libre determinación sino que también no debe contener ninguna amenaza a la supervivencia de Israel. La actitud de los amigos de Palestina que no están de acuerdo con estos dos rasgos esenciales de una resolución y de un arreglo me recuerda algunos versos que se atribuyen a Canning en el Parlamento británico:

“Mándame el enemigo declarado, firme y viril;
Con audacia puedo enfrentarlo, y quizá devolver el golpe.
Pero de todas las plagas que puedes enviarme, grande Dios,
Sálvame ¡oh, sálvame! del amigo cándido.”

209. Los árabes palestinos son un pueblo intrépido y valiente. Espero fervientemente que demuestren una habilidad de estadistas a la altura de su valor y que, haciendo caso omiso de la intransigencia de Israel y del palabrerío de los portavoces israelíes, colaboren con

las Naciones Unidas para lograr una solución justa y duradera a la cuestión de Palestina.

El Sr. Ghorra (Líbano), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

210. Sr. MUTUALE (Zaire) (*interpretación del francés*): Intervengo en este debate importante e histórico consciente de la complejidad del problema pero, al mismo tiempo, también de su simplicidad, así como del nuevo contexto general dentro del cual se lo presenta en el mismo recinto que le dio origen hace 27 años.

211. El problema es complejo, en verdad, por el hecho de aquellos resentimientos que generan desconfianza entre las partes; también lo es por las consecuencias vinculadas a la injerencia, a veces embozada y otras abierta, pero siempre de origen extranjero, en las aspiraciones y los intereses auténticos de las comunidades de Palestina. El problema también es sencillo. Lo es en cuanto a su fondo. Parece así, en efecto, cuando se lo despoja de toda la escoria en que lo envuelven los intereses extranjeros con artes maquiavélicas.

212. ¿Cuál es el origen del problema palestino? El 4 de octubre de 1973, desde esta tribuna, el líder de la revolución del Zaire, el Presidente Mobutu Sese Seko, anunciaba ante el mundo entero la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel hasta que Egipto y los demás países árabes interesados recuperaran sus territorios ocupados⁵.

213. En la palabra "recuperación" es donde se encuentra la condición fundamental de toda solución justa. El problema palestino existe y persiste porque hay un pueblo que está desarraigado al haber sido expulsado de la tierra milenaria de sus antepasados por una política anexionista obstinada que se esconde mal tras la máscara de una pretendida búsqueda de fronteras seguras y reconocidas. El pueblo palestino aspira a su patria, de donde ha sido expulsado por la fuerza. Aspira a regresar a ella para vivir libremente una existencia conforme a sus intereses legítimos como nación. Una solución de este problema que no tenga en cuenta esas aspiraciones legítimas y los derechos inalienables que con respecto a su tierra natal posee todo pueblo y toda nación no tendrá ninguna posibilidad de aportar una paz duradera y justa a la región, porque es evidente que no se puede pedir legítima ni razonablemente a un pueblo que renuncie a la tierra de sus antepasados.

214. Nuestra Organización debe reconocer al pueblo palestino tres derechos fundamentales: el derecho a la restitución de sus tierras actualmente ocupadas; el derecho al regreso, y el derecho al ejercicio de la libre determinación

215. Las Naciones Unidas no pueden ya dejar que Palestina siga confiando a las armas la solución de su problema. Por otra parte, no se puede hablar con validez de Palestina sin los palestinos; no se puede hablar de Palestina sin aquellos cuyo territorio ha sido repartido. Algunos se han dejado llevar a calificar de terroristas a los palestinos. Pero los palestinos existen, forman parte integral del Oriente Medio; constituyen una nación, un pueblo con el que hay que contar en el Oriente Medio. No se trata de una capitulación el reconocerlo; no es una derrota reunirse alrededor de una mesa de negociaciones. Nos parece que existe mucha mayor grandeza y nobleza en encontrarse ante un adversario alrededor de una mesa para dialogar que en

el campo de batalla para matarse entre sí. No pretendo dar consejos; es más sensato recibirlos que darlos, pero sí expreso la esperanza, traduzco el deseo; porque más que el problema en sí es el espíritu de mesura y humildad en ambos campos el factor principal en los procedimientos para lograr una solución pacífica, cualquiera que sea la perfección técnica de que se les pueda dotar. Un procedimiento para lograr una solución que no tenga ese espíritu necesario es una máquina sin motor; sólo llevará a la inmovilidad.

216. Ya cuatro guerras han enlutado al Oriente Medio, pero aún subsiste el problema porque no se quiere llegar al corazón de la crisis. El Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP nos trajo un mensaje de reconciliación y de paz. Ha hecho oír la voz de la ponderación, de la fraternidad y de la coexistencia pacífica entre todos los habitantes de Palestina, incluyendo a los judíos. Creo que éste debe ser el espíritu que debe presidir la solución de este problema. Las dos partes principales deben convenir en un esfuerzo necesario para despojarse del complejo de martirio, generador de resentimientos, así como del complejo de poder, generador de instintos de predominio y esclavitud. Deben considerar el respeto de los derechos de los unos y de los otros con una conciencia clara de los profundos y verdaderos intereses, permanentes y justos, que se enfrentan.

217. Nunca en la historia las reacciones de animosidad han favorecido a una política o tendido un puente duradero entre los pueblos. Es nuestro más ferviente deseo que volvamos a gozar de una paz justa basada en la concordia y la tolerancia en el Oriente Medio, cruce de caminos entre el este y el oeste, el norte y el sur, cuna de las tres grandes religiones. Esperamos que, mientras trabajamos a favor de las fuerzas positivas en la evolución de la raza, veamos llegar el día en que Yasser Arafat vuelva a esta misma sala no con el fusil en una mano y la rama de olivo en la otra sino, más bien, con las manos entrelazadas alrededor de la rama de olivo. Rogamos — ahora que esta cuestión ha vuelto a las paredes que la vieron nacer hace 27 años — que el pueblo árabe de Palestina retorne a la tierra que vio nacer, vivir y morir a sus antepasados durante milenios.

218. Sr. GÓMEZ ROBLEDO (México): Aunque a México, como es obvio, no le afecta de manera inmediata y en su concreta situación vital el drama del Oriente Medio, sí nos afecta, en cambio, inmensamente y en nuestro ser más íntimo en cuanto nación amante de la paz y en estrecha solidaridad con todos los pueblos de la tierra, vale decir, con el género humano.

219. Nunca como hoy ha sido tan verdadero o tan apremiante el pensamiento que nos viene de la antigüedad clásica de que nada de cuanto es humano puede ser ajeno. ¿Cómo podrá serlo la sangre vertida a raudales en aquellas regiones en el curso de una guerra sin cuartel, proseguida o reavivada a lo largo de más de 25 años y cuyas pausas, cualquiera que haya podido ser su duración, no han sido, en realidad, sino armisticios más o menos precarios? ¿Cómo podrá dejar de conmovernos el sufrimiento inenarrable de tantos millares de hombres, mujeres y niños arrancados de sus hogares y que hasta hoy arrastran una vida que apenas puede llamarse tal por la extrema miseria y desamparo a que se ven sometidos?

220. La tragedia del pueblo palestino se ve agravada aún por la persistente violación de los derechos humanos en los territorios ocupados en la guerra de 1967.

221. Si hoy ocupa esta tribuna el representante de México no es, a buen seguro, porque pensemos aportar soluciones novedosas o taumatúrgicas al arduo problema que está actualmente a la consideración de la Asamblea General. Sería una pretensión insensata y no justificada, además, ni por la distancia a que estamos del teatro del conflicto ni por la posición modesta que a mi país corresponde en la escala mundial del poder. Pero sí creemos que hay algo que todo Estado, grande, mediano o pequeño puede y debe hacer en este debate, y es contribuir en la medida de su capacidad a serenar la contienda, para lo cual bastará simplemente con mostrar la vía de la razón y la justicia, la cual se encuentra bien trazada en las numerosas resoluciones que a lo largo de estos años han venido pronunciando los órganos principales de las Naciones Unidas. Encarecer una vez más su debida observancia ha pasado a ser prácticamente un lugar común en el tratamiento de estas cuestiones; pero de esta depauperación semántica los únicos responsables son aquellos para los cuales han sido letra muerta, o poco menos, aquellas resoluciones. No queda, por tanto, sino clamar una vez más — así podamos clamar en el desierto — por su puntual e inexorable cumplimiento; si puede haber algo acaso típicamente mexicano en esta apelación, está en el énfasis vital que de nuestra parte ponemos en semejante actitud y que deriva de la concordancia radical entre los pronunciamientos de las Naciones Unidas y los principios fundamentales que desde tiempo inmemorial han informado la política exterior de México. Podrán variar las circunstancias y el ámbito, espacio-temporal, de su aplicación, pero nuestra postura, inspirada en aquellos principios, ha sido invariablemente una y la misma.

222. A la concordancia que acabo de señalar aludió el Presidente de mi delegación en su intervención en el debate general de esta Asamblea, el 8 de octubre último, cuando, con indudable referencia a la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, dijo lo siguiente:

“Conforme a los principios tradicionales de nuestra política exterior, repudiamos el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y nos negamos, por consiguiente, a reconocer validez alguna a la ocupación de territorios y, con mayor razón, a todo intento de conquista territorial, lo que implica la necesidad de la desocupación de todos los territorios ocupados como resultado de la guerra de 1967.” [2261a. sesión, párr. 11.]

223. No podemos sentirlo ni decirlo de otro modo, y no por ninguna parcialidad de cualquier índole en favor de alguna o algunas de las partes en el conflicto, sino porque en lo más prominente de nuestro ideario internacional, en nuestro ser mismo podría decir, está la proscripción del llamado derecho de conquista y el principio, por nadie mejor expresado que por el gran argentino Sarmiento, de que la victoria no da derechos. De secular raigambre latinoamericana, este principio recibió con el tiempo, en circunstancias de sobra conocidas, el concurso de la doctrina Stimson y, después de haber sido consagrado en numerosos instrumentos interamericanos, pasó finalmente a ocupar el lugar más sobresaliente en el artículo 17 de la Carta de la Organi-

zación de los Estados Americanos, firmada en Bogotá en 1948⁶, que dice:

“No se reconocerán las adquisiciones territoriales o las ventajas especiales que se obtengan por la fuerza o por cualquier otro medio de coacción.”

A la misma Carta de la OEA pasó también, y en estos textuales términos, el postulado de que “la victoria no da derechos”⁷.

224. Concurrentemente con el principio del repudio de la fuerza en las relaciones internacionales y como su necesario complemento, está el otro principio de la solución pacífica de los conflictos, que igualmente ha contado siempre con la inquebrantable adhesión de México. De ahí que, según lo declaró oportunamente mi Cancillería y lo reiteró el Presidente de mi delegación en su aludida intervención en el debate general, México haya visto con señalada complacencia la resolución 338 (1973) del Consejo de Seguridad, en la que se pidió que en forma simultánea con la cesación del fuego se iniciaran negociaciones entre las partes interesadas, que estuvieran encaminadas al establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

225. El último principio que por motivo alguno podría soslayarse, por ser acaso el de mayor y más directa aplicación al caso de Palestina, es el de la libre determinación de los pueblos, consagrado en estos precisos términos en el inciso 2) del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas y en las innumerables declaraciones y resoluciones que han seguido después como su necesario corolario. Ahora bien, y por más que el problema de Palestina hubiera estado siempre presente en el programa de la Asamblea General como el problema de los refugiados de aquella región, lo cierto es que ahora nos encontramos de manera oficial ante el último e irrefutable dato del reconocimiento de la identidad nacional del pueblo palestino, una vez que la Asamblea General acordó invitar a la OLP, en su calidad de representante auténtico del pueblo homónimo, a participar en sus deliberaciones sobre esta cuestión. No hay duda, pues, de que estamos en presencia de un caso inequívoco de libre determinación, que deberá ejercerla un pueblo bien conocido y bien identificado para constituirse, si tal es su deseo, en Estado soberano. En este sentido se pronunció asimismo mi Cancillería y el Presidente de mi delegación en el debate general, al decir que

“las partes en conflicto deben poner fin al estado de beligerancia y esforzarse por establecer una convivencia basada en el respeto a la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona.” [Ibid., párr. 12.]

Que entre estos Estados habrá de contarse precisamente el futuro Estado palestino quedó bien de manifiesto al agregar a continuación que

“estamos convencidos... de que no podrá establecerse una paz justa y duradera en el Oriente Medio si esos Estados no toman las medidas adecuadas para garantizar al pueblo palestino un futuro libre y digno.” [Ibid.]

Se trata, naturalmente, de la “dignidad” que supone el ejercicio sin cortapisa alguna del derecho a la libre determinación.

226. A este propósito es de recordarse que, de acuerdo con la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea

General, los pueblos que luchan por todos los medios a su alcance por el ejercicio de su derecho a la libre determinación “podrán pedir y recibir apoyo de conformidad con los propósitos y principios de la Carta” [resolución 2625 (XXV), anexo]. El ejercicio de su derecho a la libre determinación por parte del pueblo palestino será, en suma, el paso final en la ejecución de la histórica resolución 181 (II) de 29 de noviembre de 1947, en la cual la Asamblea General acordó el plan de partición de Palestina entre un Estado judío y un Estado árabe, ambos independientes y soberanos.

227. Dentro del marco de la misma resolución, por lo tanto, y como presupuesto ineludible al establecimiento y consolidación de la paz, una de las partes habrá de reconocer la existencia y personería jurídica del pueblo palestino, con todos los derechos de cualquier otro pueblo, y la otra parte, a su vez, tendrá que reconocer la existencia del Estado de Israel como un hecho irreversible y sancionado irrevocablemente por las Naciones Unidas. De otro modo, y para decirlo en los términos más simples, no podrá haber paz. Por sobre todas las rivalidades ancestrales y por sobre todos los agravios que cualquiera de las partes haya podido recibir de la otra, habrá de imponerse la consideración de que la pertenencia común a una región determinada señala inexorablemente la convivencia pacífica y el respeto mutuo como las directrices indeclinables de la paz, de toda paz digna de este nombre. En el derecho y en el orden, y no meramente en la cesación del fuego, debe articularse la paz verdadera.

228. En el foro que sea apropiado deben abrirse cuanto antes las negociaciones entre las partes interesadas con el fin, sinceramente perseguido por todas ellas, de convenir en un orden pacífico, justo y estable.

229. Por todo cuanto acabo de decir, mi delegación acogerá con beneplácito todo proyecto de resolución que se haga cargo de los principios y directrices a que acabo de referirme, y será esto lo que norme la actitud que en definitiva adoptemos frente a tales proyectos.

230. Como lo dijo ayer mismo en el curso de su intervención el representante de Francia:

“... Si bien es cierto que discutimos la “Cuestión de Palestina”, en realidad es toda la situación del Oriente Medio, en sus múltiples aspectos, lo que se encuentra a consideración de nuestra Asamblea, la cual, más que nunca, debe dar testimonio de su sentido de responsabilidad.

“... Llega un momento en que la situación debe encuadrarse en una perspectiva global en la que cada parte, cada uno de los responsables, debe mantenerse en contacto con las realidades que componen el cuadro.” [2292a. sesión, párrs. 83 y 86.]

231. En concordancia con este modo de pensar, para la delegación de México el problema de Palestina debe verse igualmente dentro del contexto general del problema más vasto del Oriente Medio y dentro de él, por consiguiente, debe situarse toda resolución que pretenda de algún modo encarnar en la realidad.

232. Sr. TEMPLETON (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): He tomado la palabra con cierta renuencia para hablar sobre este asunto. Nueva Zelandia no es parte principal en la cuestión del Oriente Medio, ni tiene ninguna fórmula mágica que ofrecer como solución ala maraña increíblemente compleja

y delicada de problemas que constituyen esa cuestión, no siendo el menor de ellos el que se refiere a los derechos del pueblo árabe de Palestina. Pero, aunque Nueva Zelandia es un país pequeño, ubicado geográficamente a gran distancia, nos vemos obligados a reconocer que la paz mundial está amenazada hoy — tal vez más gravemente que en cualquier otra región — por la situación en el Oriente Medio, que las acciones de los países del Oriente Medio pueden afectar la estabilidad económica del mundo entero, y que la solución progresiva del problema de Palestina y de otras cuestiones de la región debe ser un elemento esencial en el fomento adicional de la distensión entre las grandes Potencias.

233. Cualquier situación que ponga en peligro la paz y la seguridad internacionales afecta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Por este motivo, mi Gobierno me ha dado instrucciones para que explique a la Asamblea la posición de Nueva Zelandia sobre la cuestión de Palestina y lo haré en forma tan concisa y desapasionada como pueda.

234. En estos días se cumplen siete años de la aprobación por el Consejo de Seguridad de su resolución 242 (1967), en la que se subrayaba que era inadmisibles la adquisición de territorio por la guerra y que era esencial trabajar por una paz justa y duradera en que cada Estado de la Zona pudiera vivir en seguridad. Mi Gobierno apoya la justa aplicación de esa resolución en todas sus partes. De ello se desprende que creemos que el territorio ocupado por Israel en 1967 debe ser devuelto. Del mismo modo, apoyamos la internacionalización de Jerusalén y no reconocemos su anexión por Israel.

235. Se trata entonces de saber qué se hará con el territorio ocupado por Israel. Reconocemos que cualquier solución debe tener en cuenta los derechos y las aspiraciones del pueblo árabe de Palestina. No sólo debe repatriarse y compensarse a los refugiados; en nuestra opinión, los derechos de los palestinos deben incluir el de la libre determinación. Por lo tanto, si el pueblo árabe de Palestina desea establecer un Estado árabe de Palestina, ésa es su decisión, y si desea hacerlo como Estado separado o como parte de un Estado árabe más grande, también es su decisión.

236. Hace 27 años Nueva Zelandia votó a favor de la resolución por la que se pedía la partición de Palestina. No considerábamos la partición como la solución ideal y teníamos serias y bien justificadas dudas acerca de la suficiencia de los medios estipulados para llevar a la práctica la partición, pero no se contaba con ninguna solución mejor y había que tomar alguna decisión. Se ha criticado mucho la resolución de partición, pero no pudo descubrirse, ni se ha propuesto desde entonces, una solución aceptable para todas las partes.

237. No vemos razón alguna para disculparnos por nuestro voto. Cabe recordar que si se hubieran aceptado la resolución de 1947, con todos sus defectos, hace más de un cuarto de siglo que existiría un Estado árabe en Palestina. Por otra parte, cabe recordar que el establecimiento de un Estado árabe palestino independiente fue aceptado entonces por Israel y parece justo que siga considerándose como parte del trato.

238. De ahí se desprende, si reconocemos el derecho de los árabes palestinos a establecer su propia nación en su propio territorio, que debemos también reconocer

y apoyar el derecho de Israel a existir como Estado soberano e independiente. En fin de cuentas, éste es el derecho básico de cualquier nación, afianzado, en el caso de un Miembro de las Naciones Unidas, por las disposiciones de la Carta. Además, como se afirma en la resolución 242 (1967), todos los Estados tienen el derecho de vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y libres de amenazas o actos de fuerza. Resulta claro que esta afirmación se aplica a Israel. Mi Gobierno se opone terminantemente al terrorismo y a la violencia y, mucho más, al uso de la fuerza como medio para resolver cualesquiera de los problemas del Oriente Medio. Apoyamos las demás disposiciones de la resolución 242 (1967) en que se afirma la necesidad de garantizar la inviolabilidad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona, adoptando medidas que incluyan la creación de zonas desmilitarizadas, y de garantizar asimismo la libertad de navegación para todos los Estados por las vías internacionales de navegación de la zona.

239. No es mi intención comentar detalladamente el notable discurso pronunciado por el dirigente de la OLP ante esta Asamblea [2282a. sesión]. Nueva Zelandia consideró apropiado que las opiniones de los palestinos fuesen presentadas a la Asamblea, y en el discurso del Sr. Arafat figuraron muy ampliamente esas opiniones. Mi delegación lamenta que no haya reconocido más claramente la realidad del Estado de Israel y su derecho de existir dentro de fronteras seguras, aunque tomamos debida nota de la única mención de ese Estado en su discurso. El Sr. Arafat habló en forma conmovedora de la rama de olivo que nos pidió que no dejáramos caer de sus manos. Espero que él comprenda que las Naciones Unidas no son su adversario y no tienen sino buena voluntad para el pueblo árabe de Palestina. Cuando su representante llega a nosotros trayendo una rama de olivo no podemos sino darle la bienvenida. Pero esa rama debe extenderse al pueblo de Israel, y es Israel quien debe tomarla. Cualquiera sea el resultado del debate actual, son las partes directamente interesadas, y solamente ellas, las que pueden resolver la cuestión de Palestina.

240. Me percaté de que pueden haber elementos en la posición de mi Gobierno que una parte encuentre difícil de aceptar, y otros elementos que podrían dar a la otra parte dificultades iguales. Pido a ambas partes que crean que hemos hablado con ánimo objetivo en apoyo de los principios de la Carta y de conformidad con los dictados de nuestra conciencia.

241. Sr. ROSSIDES (Chipre) (*interpretación del inglés*): Mi delegación acoge con agrado la inclusión de la cuestión de Palestina como tema separado en el presente período de sesiones de la Asamblea General. En vista de que el problema de Palestina constituye el fondo mismo de todo el problema del Oriente Medio, esperamos que su examen separado sea constructivo y útil.

242. El problema de Palestina nos ha sido muy caro por ser el de un país y pueblo hermano, y en todo momento hemos apoyado su justa solución según los principios de la Carta y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Aparte de su preocupación general por la paz y la seguridad internacionales, Chipre siempre ha tenido un interés especial en la paz de la región de la que forma parte. Nos hemos esforzado a lo largo de los años en enfocar el problema con objetivi-

dad total, guiados por los principios fundamentales de la Carta y profundamente preocupados por el respeto en el que descansan principalmente la independencia y la integridad territorial de los países pequeños.

243. En dos oportunidades, en el decimoquinto y el decimosexto períodos de sesiones de la Asamblea General, mi delegación hizo propuestas concretas, y, en nuestra opinión, constructivas, en un enfoque equilibrado y objetivo del problema, para la iniciación de medidas a fin de solucionar, en especial, el problema de los refugiados. Creemos que si esas sugerencias hubieran sido aceptadas, tendríamos una situación diferente hoy.

244. El problema del Oriente Medio, que han estado examinando infructuosamente las Naciones Unidas durante decenios, no es sino la complicación y el agravamiento del problema original de los refugiados que fueron expulsados por la fuerza de Palestina, su patria.

245. Ello fue el resultado de la resolución de esta Asamblea General, en sus primeros años, sobre la partición, en una época en que todavía no se habían comprendido las consecuencias y las repercusiones de esa partición, con las consecuentes constantes amenazas a la paz internacional como más tarde, y durante los últimos 20 años, la experiencia mundial en todos los continentes lo ha demostrado de manera amplia. Porque las etapas transitorias de las divisiones reciben psicológicamente el carácter permanente de acentuado conflicto armado mediante la separación geográfica. Palestina no ha sido la excepción, particularmente cuando, en una situación cada vez peor, una ciudad como Jerusalén fue cortada en dos, con el resultado de que una animosidad, que sólo podía ser temporaria y vaga, recibió el contenido geográfico dentro del mismo país desmembrado y tendió a convertirse en una enemistad permanente.

246. Así, se ha hecho cada vez más necesario que las Naciones Unidas enfocan el problema del Oriente Medio a la luz de sus verdaderas y fortuitas dimensiones. Por lo tanto, la invitación a la OLP, como representante del pueblo palestino, cuya identidad histórica es incontrovertible, para que participe en nuestros debates, ha sido un paso constructivo y útil hacia una mejor comprensión de la situación. Por ello hemos apoyado y patrocinado esa invitación ya que esto nos ha de orientar hacia un enfoque más razonable y justo del problema, en el interés de todas las partes involucradas y de la comunidad mundial en su conjunto.

247. Es natural que en tales circunstancias las reclamaciones y exigencias de ambas partes, al comienzo, se vayan a los extremos. Cabe esperar, sin embargo, que se pueda llegar finalmente a una actitud razonable y justa que vaya al fondo del problema, basada sobre los principios universales y las realidades inmutables que no pueden ser olvidados. Al expresar la palabra "realidades", incluimos no sólo las realidades humanas sino también las eternas que derivan de la corriente moral del universo y de las leyes de equilibrio, armonía y cooperación, tal como se reflejan en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

248. La aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, que debía haberse logrado hace mucho tiempo, debe producirse ahora. Es una resolución objetiva que, básicamente, trata todos los aspectos

tos del problema y que fue aceptada por todas las partes. Si no se sigue avanzando en el camino de la aplicación de esa resolución, no podremos sino provocar un nuevo empeoramiento de la situación. La inadmisibilidad total de la ocupación territorial por la conquista, tal como se destaca en esa resolución, constituye la posición prácticamente unánime de todos los Miembros de las Naciones Unidas que participaron en este debate. Igualmente común es la exigencia de que se retiren las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados en el conflicto de 1967. También lo es el respeto de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenaza o actos de fuerza, tal como lo pedía aquella resolución.

249. El problema de Palestina que, aparte de sus aspectos humanitarios es esencialmente de carácter político y entraña la libre determinación, tendrá que resolverse como una primera prioridad. El retiro de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados en 1967 está vinculado con ese problema. Al mismo tiempo, tiene que garantizarse también la seguridad de Israel dentro de sus fronteras reconocidas, tal como se dispone en la resolución 242 (1967).

250. La seguridad mundial es ahora demasiado peligrosamente interdependiente como para resistir el impacto de los conflictos que antaño podían haber afectado sólo a una localidad o a una región. Hoy ellos son globales en sus efectos. La seguridad internacional depende ahora de la moderación y de la solución de los problemas sobre una base no militar, de la manera más rápida posible. Sin embargo, ahora estamos tratando un problema que ha estado sin resolver y que ha ido agravándose durante un cuarto de siglo, determinando que una generación entera creciera en la más absoluta amargura y frustración.

251. Al mismo tiempo, los aspectos militares de la cuestión se han hecho más destructivos y costosos, recurriéndose cada vez más a los compromisos asumidos por las grandes Potencias militares. Los peligros de una guerra nuclear, especialmente con las nuevas formas de armas seminucleares y semiconvencionales, son muy graves. Tal situación, especialmente en lo que se refiere a las continuas quejas por los derechos que no han sido restaurados al pueblo palestino, no puede seguir por siempre pendiente sin transformarse en el foco más peligroso de perturbación, que en definitiva puede entrañar aún los peligros de un cataclismo bélico. ¿Por qué? Debido a no haber resuelto inmediatamente ninguna de las cuestiones de justicia.

252. Nos atrevemos a esperar, por lo tanto, que este importante debate sea el punto de partida para la adopción de medidas orientadas a una solución justa del problema, aunque las posiciones de las partes interesadas, en estos momentos, parezcan estar muy alejadas. No caben dudas de que la OLP debe ser — y seguramente lo será — aceptada en el contexto de cualesquiera negociaciones que se entablen como el paso siguiente en el estudio del problema del Oriente Medio. Tampoco caben dudas de que los derechos legítimos y las aspiraciones del pueblo palestino deben satisfacerse en el ámbito de las realidades contemporáneas.

253. Apreciamos la actitud positiva de ciertas partes de la declaración del Sr. Yasser Arafat, dirigente de la OLP, que demostraron un espíritu de tolerancia y

comprensión, tan necesarios para cualquier progreso hacia la solución del problema en la coyuntura actual.

254. Si un grupo de habitantes de la región tiene derecho a una patria internacionalmente garantizada, entonces es todavía más cierto que lo tengan aquellos que han sido desplazados; ellos deben tener derecho también a volver a sus propios hogares. El pueblo de Chipre ha tenido recientemente la amarga experiencia de la más patente usurpación por la fuerza de sus hogares y sus tierras, y por lo tanto sabe lo que entraña toda esa situación que debe ser reparada con suma urgencia.

255. El problema del pueblo palestino, al buscar el restablecimiento de sus derechos, es el problema de todas las naciones y de todos los pueblos. Actos basados en separaciones, en conceptos de división y de superioridad, en ideas anticuadas de ganancia a corto plazo a expensas de otros resultan perjudiciales para el mundo en general. Estos conceptos pudieron haber florecido en el pasado sin consecuencias, pero no hoy, en la era nuclear, en la edad de los viajes espaciales. El incremento de los conocimientos científicos requiere un mayor sentido de responsabilidad, un enfoque nuevo y global de los problemas del mundo, pues la supervivencia misma de la humanidad está en juego.

256. Conservemos nuestras más fervientes esperanzas y trabajemos a favor de los cambios de actitudes necesarios que permitan y faciliten que se haga justicia, se alcance la paz y se establezca la equidad, de una vez por todas en este mundo perturbado.

257. El pueblo de Chipre comparte con el pueblo palestino su angustia y sus tribulaciones y confía en que sus sufrimientos acaben a la brevedad.

258. Sr. SIKIVOU (Fiji) (*interpretación del inglés*): En primer término, en nombre de mi delegación deseo unirme a los representantes que han hecho uso de la palabra con anterioridad para expresar nuestras profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de la Arabia Saudita por la muerte prematura de su Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, el Sr. Omar Sakka.

259. Asimismo, mi delegación desea transmitir al Gobierno y al pueblo de Irlanda las expresiones de su más sincero pesar por la desaparición del Presidente, Sr. Childers.

260. Mi delegación se dirige a la Asamblea General en esta oportunidad porque siente la obligación de explicar la posición de Fiji sobre la importante cuestión de Palestina. Votamos a favor de la inclusión del tema que estamos examinando, pero no explicamos nuestro voto, ni tampoco lo hicimos cuando apoyamos las medidas encaminadas a invitar a la OLP a que se presente frente a la propia Asamblea y no en una de sus comisiones. Mi delegación también apoyó la medida de que todas las delegaciones, incluyendo la de Israel, podían hablar una sola vez durante el debate de esta cuestión [2285a. sesión, párr. 64].

261. Quisiera explicar muy brevemente por qué votamos en la forma en que lo hicimos sobre cada una de las tres cuestiones. En primer término, con respecto a la inclusión del tema, debo decir que una ojeada al programa de este período de sesiones nos convencerá de que no hay ninguna cuestión más importante en el Oriente Medio que la de Palestina. No nos explayaremos en los antecedentes históricos del problema, salvo

para decir que creemos que el desarraigo de los palestinos de sus tierras ancestrales y de sus hogares en el proceso de creación del Estado de Israel entrañó muchos actos criminales y equivocados. No tenemos el propósito de echar la culpa ni de cargar con la responsabilidad a nadie por el traslado y la desposesión de los palestinos en esta declaración. Lo que sí deseamos expresar es que resulta justo y digno que las Naciones Unidas participen activamente en la cuestión de Palestina hasta que las injusticias cometidas con las víctimas se hayan reparado satisfactoriamente. Al fin de cuentas, la cuestión de Palestina nació debido a la decisión de las Naciones Unidas en 1947 de establecer el Estado de Israel. Es una creación de las Naciones Unidas. No es realista ni razonable pretender que esta cuestión candente no existe o que puede relegarse a una posición secundaria, para que sea olvidada con el transcurso del tiempo. Este tipo de actitudes alienta actos violentos tanto por parte de los palestinos como de los israelíes, de los que hay que salvar tanto a los perpetradores como a las víctimas.

262. Quiero recordar que mi delegación estuvo entre aquellas que pidieron al Presidente de la Comisión Política Especial, hace alrededor de dos años, que esa Comisión escuchara a los representantes de la OLP⁸. También apoyamos la resolución que pedía se escuchara a la OLP en la plenaria [resolución 3210 (XXIX)], porque indudablemente es la organización representativa que reconocen los palestinos. Cualquier duda que pudiera haberse suscitado a este respecto fue disipada por la reciente decisión de la Conferencia en la Cumbre celebrada en Rabat, de que la OLP es la única representante de los palestinos¹. Teniendo en cuenta que la solución de las reclamaciones palestinas continúa siendo el problema clave en la cuestión del Oriente Medio y puesto que la OLP es la única representante de los palestinos, todos los que realmente quieren llevar una paz duradera a ese pueblo, cansado de las guerras de la región, deberían oírlo. Mi delegación sostiene que todos los que, en las distintas comunidades del mundo, se sientan legítimamente agraviados — quienesquiera ellos sean — deben ser escuchados en los foros adecuados de las Naciones Unidas, si es que así lo solicitan. Por lo tanto nos parece más conveniente que la OLP venga y hable ante nosotros y no que se exprese en desafío y frustración en otra forma, cuando se desconocen o niegan sus aspiraciones legítimas.

263. Mi delegación estuvo entre aquellas que consideraron que todas las delegaciones, incluso la de Israel, debían ser tratadas en condiciones de igualdad, dándoseles la oportunidad de dirigirse a la Asamblea una sola vez sobre la cuestión de Palestina, en el entendido de que cualquier representante podía ejercer el derecho a contestar en la forma normal, al final del debate de cada día. Nuestra decisión no se basó en ninguna intención inícuca contra Israel, como algunos han interpretado la decisión de la Asamblea General, sino en el deseo sincero, que compartimos muchos de nosotros, de completar nuestro programa en el tiempo estipulado. Nuestra decisión también se debió, Señor Presidente, a su reciente exhortación de que todos debíamos continuar con la labor planeada en las comisiones y en la plenaria, ya que estábamos algo retrasados. Lamentamos profundamente que Israel no haya ejercido su derecho a contestar, después de todo el trabajo que nos toma-

mos, puesto que tiene el derecho a hacerlo al final de cada uno de los días en que se debate esta cuestión.

El Sr. Bouteflika (Argelia) vuelve a ocupar la Presidencia.

264. Se desprende claramente, por lo que he dicho, que mi delegación apoya con firmeza la causa palestina. Comprendemos por qué los palestinos siguen pidiendo que se les restituyan sus hogares y sus tierras puesto que venimos de un país cuyo pueblo se identifica muy íntimamente con la tierra ancestral y donde es inimaginable que se le prive de su propiedad heredada. Hemos leído y escuchado atentamente las circunstancias relacionadas con la tragedia de Palestina. Estamos convencidos de que no podrá obtenerse una paz duradera en la región si ésta no se basa en el reconocimiento y en la restauración de los derechos legítimos e inalienables de los palestinos lo que incluye, por supuesto, sus derechos a la libre determinación y a la independencia en su patria, Palestina. Resulta equivocado e inconcebible que se considere a los palestinos desplazados como un pueblo destinado a vivir por siempre jamás como refugiados que dependen de la caridad. Deben devolverseles sus derechos legítimos. Por lo tanto, tienen que ser parte principal en cualquier negociación que se lleve a cabo para encontrar una solución justa y duradera al problema de Palestina.

265. Consecuente con la posición que acabo de exponer, mi delegación también cree que no podrá ser pacífica ni duradera ninguna solución que no tenga en cuenta la realidad y permanencia del Estado de Israel. Hay un Estado de Israel que está en la tierra de Palestina. Es un Estado Miembro de esta Organización y, por lo tanto, debe seguir siendo una de las partes principales en cualquier negociación pacífica sobre el problema del Oriente Medio, incluyendo la cuestión de Palestina.

266. En vista de que estamos convencidos de que no puede ser duradera ninguna solución a la cuestión de Palestina que no reconozca los derechos legítimos de los palestinos, incluyendo su derecho a la libre determinación e independencia política dentro de Palestina, o que no reconozca la existencia del Estado de Israel o trate de destruirlo, lamentamos profundamente que las dos partes principalmente interesadas en la cuestión sean tan mutuamente exclusivas en sus posiciones respectivas. Lamentamos todo lo hecho o dicho aquí y en cualquier otro lado que pudiera haber menguado las perspectivas de transacción y avenimiento. Nuestro pueblo y Gobierno creen que una solución satisfactoria de la cuestión de Palestina sólo puede lograrse si las dos partes principalmente interesadas están dispuestas a conversar y a buscar auténticamente, con ánimo de cooperación y avenimiento, las respuestas a sus muchos problemas. Creemos que a ninguna de las partes le agradan los actuales actos de violencia y destrucción que se les han impuesto. Al igual que otras delegaciones que nos han precedido en el uso de la palabra, mi delegación considera que la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad sigue siendo la mejor base convenida para la solución de la cuestión del Oriente Medio y, por lo tanto, debe aplicarse cabalmente. Sin embargo, nos percatamos de que esa resolución 242 (1967) no se refiere concretamente a la cuestión de Palestina tal como la tratamos ahora. En consecuencia, apoyaríamos con agrado cualquier proyecto de resolución que disponga tanto la existencia de Israel como la de un nuevo Estado de Palestina.

dentro de fronteras seguras, reconocidas y garantizadas en Palestina. Lamentamos no poder apoyar ningún proyecto de resolución que disponga medidas a favor de una de las dos partes a expensas de la otra.

267. Sr. SHAHI (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en vista de que ésta es la primera oportunidad que tengo de dirigirme a la Asamblea General durante este período de sesiones, permítame expresarle mis felicitaciones más calurosas y cordiales por su elección unánime para ocupar tan elevado cargo. Su valerosa y proba dirección de nuestros trabajos le han merecido el respeto y la admiración de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros, sobre todo de los representantes del tercer mundo. Estoy seguro de que los importantes resultados de esta Asamblea serán un tributo perdurable a su histórica Presidencia.

268. Tengo el honor de dirigirme a esta Asamblea General en este trascendental debate en nombre de mi Primer Ministro, Zulfikar Ali Bhutto, quien es también el actual Presidente de la Conferencia Islámica en la Cumbre. La cuestión que examina la Asamblea es de importancia primordial para la paz y la seguridad en el Oriente Medio y para la paz en el mundo.

269. La posición del Pakistán sobre la cuestión de Palestina ha sido congruente y clara durante medio siglo. Ya en el decenio de 1930 el pueblo del Pakistán, por conducto de sus dirigentes, pidió a la Potencia Mandataria que permitiera al pueblo de Palestina ejercer su derecho a la libre determinación. En 1940 se lanzó una advertencia contra el peligro de utilizar la fuerza en la Tierra Santa "para intimidar a los árabes... y someterlos".

270. Dos meses después de la independencia de Pakistán, en octubre de 1947, el fundador de la nación, Quaid-e-Azam Muhammad Ali Jinnah, advirtió que la partición de Palestina entrañaría "el peligro más grave y un conflicto sin precedentes".

271. Desde entonces el Pakistán siempre ha mantenido su posición de principio. Durante el presente debate varios oradores se han referido a las opiniones expresadas por el representante de mi país sobre el Plan de Partición. Hoy, como entonces, el Pakistán mantiene que ese Plan pervirtió el principio de la libre determinación. Estaba fuera de la competencia de la Asamblea General dividir una entidad indivisible, es decir, la Tierra Santa. Ello constituyó una injusticia para los árabes de Palestina y no podía tener una aplicación pacífica. En realidad, era una invitación a la guerra. Las Naciones Unidas — o cuando menos aquellos de sus Miembros que apoyaron la injusta división de Palestina — tienen la grave responsabilidad de restituir los derechos nacionales del pueblo palestino.

272. La decisión de la Asamblea de escuchar al Presidente de la OLP no es más que un tardío reconocimiento del derecho del pueblo palestino a una existencia nacional en su patria.

273. Este debate ha reavivado la esperanza de que por fin, después de más de un cuarto de siglo, la situación del Oriente Medio se resolverá de conformidad con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Los acontecimientos ocurridos el año pasado tuvieron como resultado un cambio fundamental en el Oriente Medio. La nación árabe está ahora unida y decidida a poner todos sus recursos al servicio de la

causa palestina. Este es un acontecimiento de importancia primordial. Al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Kissinger, corresponde el mérito de haber percibido el cambio del equilibrio estratégico en el Oriente Medio y de haber puesto en marcha la tendencia hacia una solución pacífica. Pero el rayo de esperanza que vemos hoy podría convertirse en un espejismo si la solución del problema no se basa en los principios de la igualdad y la justicia.

274. El hecho de que no se haya logrado la paz en el Oriente Medio se debe a que Israel ha desarrollado un interés total por el conflicto y la confrontación. Desde 1948 Israel ha pretendido ver en sus vecinos árabes la existencia de una amenaza a su misma supervivencia. Sin embargo, en cada uno de los conflictos sucesivos — en 1948, en 1956 y en 1967 — Israel fue el que obtuvo ganancias territoriales.

275. Durante los dos últimos decenios, la comunidad internacional, preocupada por la constante amenaza de conflagración entre Israel y sus Estados árabes vecinos, ha desviado naturalmente su atención de las tribulaciones del pueblo palestino. Esto no ha ocurrido por accidente. Ha sido evidentemente parte de un gran plan de guerras y tensiones para hacer cada vez más compleja la solución del problema del Oriente Medio y en esa forma relegar a segundo término la cuestión fundamental, o sea la suerte del pueblo de Palestina. Como resultado de ello, todo el territorio de Palestina y otras zonas árabes se hallan bajo la ocupación israelí y los palestinos han sido despojados, exiliados u obligados a vivir como ciudadanos de segunda clase bajo el Gobierno de Israel. Los palestinos han sufrido y continúan sufriendo como muy pocos han sufrido en nuestra época. Durante 27 años su destino ha sido permanecer en campamentos de refugiados, vivir una existencia miserable financiada por la caridad internacional y soñar con el día en que termine su exilio y dispersión. La privación, el hambre, la tortura y a menudo la muerte han sido sus compañeros permanentes. ¿Cómo puede uno dejar de comprender su amargura y resentimiento ante su suerte y determinación para forzar la atención mundial hacia su terrible situación?

276. Sin embargo, en su discurso de la semana pasada ante esta Asamblea, el Presidente de la OLP proclamó la fe de su pueblo "en el futuro, sin trabas siquiera por las pasadas tragedias o por las limitaciones actuales" [2282a. sesión, párr. 22]. Habló de las heridas de Palestina, pero sin odio ni rencor. Yasser Arafat pidió, en cambio, que la Asamblea compartiera sus sueños de paz en la Tierra Santa, la paz en que los pueblos de las tres religiones monoteístas pudieran vivir en armonía y como iguales.

277. Se reconoce ahora abiertamente que hay tres elementos esenciales para una paz duradera en el Oriente Medio. Primero, el retiro de todas las fuerzas israelíes de los territorios árabes ocupados; segundo, la restauración de la soberanía árabe en la Ciudad Santa de Jerusalén; y, tercero, la restitución de los derechos del pueblo palestino a la libre determinación e independencia nacional en Palestina. Todos estos elementos se han reconocido y figuran en numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

278. La Segunda Conferencia Islámica de Soberanos y Jefes de Estado y de Gobierno, reunida en Lahore a comienzos de este año, declaró:

“La restitución de todos los derechos nacionales del pueblo palestino en su patria es la condición esencial y fundamental para una solución al problema del Oriente Medio y para el establecimiento de una paz duradera basada en la justicia.”

Este reconocimiento por parte de un mundo renuente se ha visto forzado por el heroísmo y los sacrificios de los hijos e hijas de Palestina.

279. La Sexta Conferencia Árabe en la Cumbre en Argelia, la Segunda Conferencia Islámica en la Cumbre en Lahore, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en Mogadiscio y, por último, esta misma Asamblea, han reconocido a la OLP como la “única representante legítima del pueblo de Palestina”. El representante de Jordania dijo en este debate:

“Los cambios de los factores internos e internacionales convencieron a los países árabes y al movimiento de resistencia palestino de que ya había llegado el momento de que el movimiento de resistencia palestino asumiera la plena responsabilidad, en nombre del pueblo de Palestina y en el suyo propio, en el logro de la restitución de los derechos palestinos” [2287a. sesión, párr. 59].

280. Por lo tanto, resulta claro que en lo que se refiere a los derechos palestinos y a su territorio, la OLP es el único interlocutor válido. El pueblo de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza está dando en estos mismos momentos una dramática demostración de este hecho.

281. Las decisiones tomadas en la reciente Conferencia Árabe en la Cumbre, celebrada en Rabat¹, han aclarado el asunto de la representación. Esas decisiones han llevado a Israel a encararse directamente con el problema palestino, como fue señalado por un importante periódico occidental, y el problema palestino es la clave de todo el conflicto entre Israel y los árabes. Como dijo el Presidente de la OLP en esta Asamblea, la Conferencia Árabe en la Cumbre “ha reiterado el derecho de la OLP, en su carácter de única representante del pueblo palestino, a crear un Estado nacional e independiente en todos los territorios palestinos liberados” [2282a. sesión, párr. 63]. Por consiguiente, el realismo exige el reconocimiento de esta verdad, si es que la paz ha de volver al Oriente Medio.

282. Rechazar el reconocimiento de las nuevas realidades en el Oriente Medio es rechazar la paz. Las consecuencias de esta negativa no pueden ser sino de una naturaleza muy grave, no sólo para Israel y los árabes, sino para todo el mundo. Las naciones ya han pagado un precio muy grande como consecuencia de los conflictos anteriores. El costo cada vez mayor de los artículos debido al cierre del Canal de Suez, el agudo aumento en los precios del petróleo luego de la guerra de octubre, la consiguiente inestabilidad monetaria y la amenaza de una depresión mundial, son solamente algunas de las repercusiones del conflicto del Oriente Medio en el resto del mundo. Otra guerra en el Oriente Medio sin duda llevará al mundo a la ruina política y financiera. Si recordamos la alerta en que se puso a las fuerzas de las superpotencias durante la última guerra, ¿podríamos descartar la posibilidad de una confrontación nuclear entre las superpotencias? Los pueblos del mundo simplemente no pueden pagar este precio por la intransigencia, ambición y engrandecimiento territorial de Israel.

283. Esta Asamblea debe tomar ahora medidas enérgicas para garantizar que las condiciones de justicia y paz se cumplan en el Oriente Medio. Debe obligar a Israel a aceptar las nuevas realidades de la región. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y en especial aquellos con mayor poder e influencia en la zona, tienen una responsabilidad especial a este respecto. Lamentamos tener que declarar que hasta ahora no han estado a la altura de esa responsabilidad en lo que se refiere a la aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Los siete años que han pasado desde que se aprobó esa resolución solamente han empeorado la situación, haciendo más serias las perspectivas de una confrontación nuclear y de la ruina financiera y económica para todo el mundo. Los Estados árabes reunidos en Rabat adoptaron un enfoque constructivo para una solución duradera y justa en el Oriente Medio al aclarar la cuestión de la representación del pueblo palestino. Estipularon los principios de una solución equitativa, pero no han cerrado ningún procedimiento posible para llegar a tal solución. Creemos que existe un amplio campo para que una diplomacia constructiva determine el camino más aceptable para la paz. Lo que necesitamos es tomar medidas con visión y valor, superando la intransigencia y el prejuicio y negándonos a que se nos intimide para que sacrifiquemos la justicia y los principios por una paz hecha de remiendos.

284. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): La Asamblea votará mañana los dos proyectos de resolución que se han presentado [A/L.741 y A/L.742]. Doy la palabra al representante del Congo a fin de que presente a la Asamblea el proyecto de resolución A/L.741.

285. Sr. MONDJO (Congo) (*interpretación del francés*): Ante todo, deseo excusarme ante las delegaciones, en nombre de los autores del proyecto de resolución A/L.741 que sometemos en este momento a consideración de la Asamblea, porque somos conscientes del atraso con que lo presentamos a estudio; pero este retraso — les ruego que me crean — da prueba de los esfuerzos que han realizado los autores del proyecto, animados por la voluntad firme de asociar a todos los Miembros de la Organización al acto histórico que somos llamados a realizar construyendo las vías de acceso que conducirán a la restauración de los derechos nacionales del pueblo palestino y, por lo tanto, a una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

286. Quisiera ahora, con breves palabras, expresar el significado de este proyecto de resolución. En líneas generales, quiero decir que el texto es sencillo en su redacción, afirmando al mismo tiempo los principios que la mayoría de los Miembros de la Organización apoyan sin dificultad.

287. Estimo que no es necesario examinar todos los artículos con minuciosidad. Sin embargo, desearía destacar que el párrafo 1 de la parte dispositiva enuncia principios que se desprenden de nuestra Carta. El respaldo de los derechos inalienables del pueblo palestino está definido aquí de una manera clara: el derecho a la libre determinación de ese pueblo, sin intervención extranjera, así como su derecho a la soberanía y a la independencia nacional, derechos que son reconocidos de manera inequívoca a todos los pueblos del mundo.

288. El párrafo 2 de la parte dispositiva pone el acento sobre el derecho inalienable de los palestinos

a regresar a sus hogares y a recobrar sus bienes. En el curso de este largo debate, la mayoría de los Miembros han reconocido que no podría haber una solución del conflicto del Oriente Medio sin que esos derechos sean respetados y la casi totalidad de los Miembros han reconocido el papel preponderante que el pueblo palestino debe desempeñar para que puedan ser restauradas las condiciones que promuevan la paz en esa región tan duramente asolada. Esto es lo que se deduce de los párrafos 3 y 4 de la parte dispositiva.

289. En cuanto al párrafo 5 de la parte dispositiva, reafirma que, en el ejercicio de sus derechos, el pueblo palestino puede hacer uso de todos los medios que juzgue oportunos para servir su causa; bien entendido, de conformidad con la Carta.

290. Como ejemplo del apoyo que se ha dado a todos los movimientos de liberación, el párrafo 6 de la parte dispositiva contiene una apelación a todos los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales, para que presten el apoyo necesario a la lucha de liberación que sostiene el pueblo palestino.

291. Por último, para concretar el papel que la OLP, en su calidad de representante legítima del pueblo palestino, está llamada a desempeñar en la búsqueda de una solución justa y duradera para este drama, el párrafo 7 de la parte dispositiva pide al Secretario General que permanezca en contacto con la OLP, que es el portavoz de las aspiraciones del pueblo palestino.

292. Para dar una vez más muestra de que no queremos cerrar ninguna puerta a toda iniciativa constructiva, el párrafo 8 de la parte dispositiva, muy flexible en su redacción, pide igualmente al Secretario General que informe a la Asamblea General en su trigésimo período de sesiones acerca de la aplicación de esta resolución.

293. Permítaseme, en nombre de los autores, lanzar un llamado a todos los Miembros para que, todos juntos, podamos llegar a una solución, por vías pacíficas,

del drama que desde hace 25 años pesa sobre el pueblo palestino.

294. Para terminar, quisiera poner en conocimiento de la Asamblea General la lista de los autores del proyecto de resolución que sometemos a vuestro examen. Se trata de los países siguientes: Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Bangladesh, Congo, Cuba, Egipto, Emiratos Arabes Unidos, Guinea, Guinea-Bissau, India, Indonesia, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Madagascar, Malasia, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Omán, Pakistán, Qatar, República Árabe Libia, República Árabe Siria, República Unida de Tanzania, Senegal, Somalia, Sudán, Túnez, Uganda, Yemen, Yemen Democrático, Yugoslavia y Zaire. Los autores del proyecto de resolución darán la bienvenida a todos los otros Miembros que deseen sumarse a nosotros.

Se levanta la sesión a las 21 horas.

NOTAS

¹ Séptima Conferencia de Jefes de Estado Arabes, celebrada en Rabat del 26 al 29 de octubre de 1974.

² *Documentos Oficiales de la Asamblea General, sexto período extraordinario de sesiones, Sesiones Plenarias, 2230a. sesión, párr. 185.*

³ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, vigésimo noveno año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1974*, documento S/11276, anexo II. Distribuido también como documento de la Asamblea General con la signatura A/9596.

⁴ *Report of the Anglo-American Committee of Enquiry*, Cmd, 6808 (Londres, HM Stationery Office, 1946).

⁵ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo octavo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 2140a. sesión, párr. 137.*

⁶ Véase *Anales de la Organización de los Estados Americanos*, vol. I, No. 1, 1949.

⁷ *Ibid.*, artículo 5 e).

⁸ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo séptimo período de sesiones, Anexos, tema 40 del programa, documento A/8915, párr. 5.*